COMEDIA FAMOSA.
EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO MENTIRA.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Focas.	*Federico, Principe.*	*Luquete, gracioso.*	*Libia.*	*Soldados.*
Eraclio.	*Lisipo.*	*Sabañon, gracioso.*	*Ismenia.*	*Musicos.*
Lenido.	*Astolfo.*	*Cintia.*	*Damas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que será de monte, y tocan á un lado caxas, y trompetas, y á otro instrumentos musicos, y salen por una parte soldados, y Focas detras, y por otra damas, y detras Cintia.

Dent. VIva Focas. *Foc. dent.* Cintia viva,
decid, soldados, al verla.
Dam. dent. Viva Cintia.
Cint. dent. Focas viva,
repitan las voces vuestras.
Dent. unos. Vivan Cintia, y Focas.
Dent. otros. Vivan.
Foc. Y hagan salva á su belleza
los militares estruendos
de caxas, y de trompetas.
Cint. Y hagan á su vista salva
himnos, canciones, y letras.
Salen todos, y canta la Musica.
Mus. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
á los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.
Cint. En hora venga dichosa,
tanto, que halle á su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria á sus plantas puesta.
En fe de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi corona á su pie ofrezca,
porque postrandome yo
(ó temor quanto me fuerzas, *ap.*
viendo el poder de un tirano!)
á la magestad suprema
de tan glorioso heroe, el mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mi
yace rendida, y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre, y contenta.
Ella, y Mus. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor, &c.
Tocan caxas, y clarines.
Foc. Fuerza es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene á lograr aplausos,
donde pensó hallar ofensas.
Bien temí, aunque coronado
de tantos laureles venga
á ver la eminente cumbre,
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
oposiciones, que fiestas;
porque nadie es en su patria
tan feliz, como en la agena;
mayormente, quando vuelve
tras tantos años de ausencia:
pero viendo que ha sabido,
politicamente cuerda
la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en premio del rendimiento
con que me admites, y aceptas,

palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu reyno, sin que en ti
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada soberbia.
Y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta hoy gozó, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
ya que mi origen me acuerdan
estos paramos, gloriarse
de que á mi solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcan corona,
y ciñe de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna,
ya lo dixe, sin que en ellas
tuviese mas padres, que
las viboras que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentó alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yerbas:
en cuya bruta crianza
dudó la naturaleza,
si era fiera, ó si era hombre;
y resolvió, al ver que era
hombre, y fiera, que creciese
para Rey de hombres, y fieras.
Y asi, en primer vasallage,
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron, destrozadas,
á mi sañuda obediencia.
vestido, y vianda en piel,
y cadaver, de manera,
que á mi furia sin segunda,
dos frutos daba mi diestra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, crianza bruta
me halló bandida la fiera
milicia de unos soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenia
de hurtos, robos, y tragedias.
De la justicia acosados,
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos á la extrañeza
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron su capitan,
cuya familia pequeña,
á mi fama, en pocos dias
creció á copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las aldeas
vecinas timido el vulgo;
mas pasando mis empresas
á populosas ciudades,
las reduxe á mi obediencia.
Dexemos en este estado
tiranizadas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traydora inobediencia;
y vamos á que Mauricio,
de Constantinopla Cesar,
á Italia pasó, en venganza
de que negaba soberbia
los feudos del sacro Imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no hubo
entonces muro, ni almena,
que no viese tremolada
la aguila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro,
que ya llamaba á sus puertas,
con generales perdones,
(ó razon de estado necia,
qué no harás, di, si hacer sabes
del delito conveniencia?)
llamó auxiliares mis tropas
en su favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoso asunto, vuelta
la que empezó por infamia
en blason, salí con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas
al oposito á Mauricio,
con tan favorable estrella,

que de poder á poder,
medidas entrambas fuerzas,
murió en campaña á mis manos;
con que sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamandome la inmensa
voz de tantos su caudillo,
ya por mar, y ya por tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dar vista á la excelsa
corte de Constantinopla,
que soberbiamente opuesta
á tanto raudal de estragos,
trató ponerse en defensa.
Real sitio plantó á sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco estios la fiera
saña del sol, ni de cinco
inviernos la helada, yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en rúinas envuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opresa,
á pesar de mil lealtades,
me coronó por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la ultima, que fue
dexar reducida, y quieta
la oriental parte de Europa,
seis lustros gasté, por treinta
circulos que ví del sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque volviendo á Trinacria
hoy bastante viso tenga
en la presuncion de que
vengo á conseguir en ella
la vanidad de que quien
bandido me vió, me vea
coronado Rey, hay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia,
la noche, segun me cuentan
diversos vasallos suyos,
que él murió, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dar la batalla,
en no sé qué conveniencias
vino á hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, dió á luz,
si es que hay luz en las tinieblas,
un tierno infante, y con él
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamas
á dar en mis manos venga;
dicen, que con él del monte
se retiró á la aspereza,
donde hasta hoy no se ha sabido,
que uno, ni otro viva, ó muera.
Quedese esto aqui, y pasemos
á otra noticia, aun mas que esta
extraña, pero á ninguno
inverosimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucesos, que no hubiera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irifile, una aldeana,
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura imperio,
la jurára amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrío,
que no hay tan ruda fiereza,
que no se rinda al amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
á quien la adore aborrezca.
Esta, pues, el dia que yo
llamado vine en su aldea,
en cinta quedó, asistida
de quien, con mi confidencia,
atento me aseguró,
que apenas llegó la nueva
de mi vitoria á su oido,
quando, sintiendo la ausencia,

que el alcance ocasionaba,
trató seguirme resuelta
á no quedarse sin mi,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto,
que ya esperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
erró del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la asaltaron los dolores;
y él con la subita pena
de su desabrigo, yendo
á ver si por dicha hubiera
donde albergarla, siguió
una luz, en cuya ausencia,
segun ella dixo, quando
volvió con gente por ella,
un hombre llegó al gemido,
á quien turbada, ú atenta,
porque el interés, ú el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le reveló cuyo era
el fruto infeliz, que ya
lloraba sobre la yerba;
añadiendo, que si acaso
la dexaba el dolor muerta,
para que fuese creído
de mi, le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lamina impresa
de oro, que yo la habia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, se volvió á la sierra,
ladron del parto, y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiciesen, lo que duró
la vida á Irifile bella,
fuese posible el hacer
que hurto, ni ladron parezca.
Y siendo asi, que hasta hoy
no me dió el valor licencia,
para que dexar pudiese
tantas vitorias suspensas.
Ya que, como he dicho, todo
el levante á mi orden queda,
vuelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y terneza,
á buscar hoy en Trinacria
dos vidas, que me atormentan
ignoradas: una, en fe
de la medrosa sospecha
de que haya de Mauricio
sucesion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fe del sentimiento
de que la mia parezca.
Y asi, para coronar,
ó sea varon, ó sea hembra,
á quien con mis señas halle,
y dar muerte á quien sin ellas
esté, tambien vengo expuesto
á que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta, y peña
que no registre, no busque,
no solicíte, no inquiera,
tronco á tronco, y rama á rama,
hoja á hoja, y piedra á piedra;
hasta que hallado, ó no hallado,
en el uno el temor venza,
ó en el otro la esperanza,
ó bien se logre, ó se pierda.

Cint. Si yo estuviera capaz
de iguales causas, yo hubiera
hecho sin ti, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuesen
posibles: mas ya que llega
tan tarde á mi la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es, asistirte; y en tanto
que general bando se echa,
con premio, y castigo, á quien
ú sospechoso lo sepa,
ú obediente lo descubra,
vén donde descansar puedas
de tantas prolixas marchas.

Foc. Qué descanso habrá que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el bando. *Cint.* Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como á primicias del gozo,
volved al tono, y la letra.

Foc.

Foc. Y vosotros á la salva
de caxas, y de trompetas.
Cint. Diciendo en sonoros ecos.
Foc. Diciendo en voces diversas.
Mus. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.
Unos. Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.
Unos. Viva Focas. *Otros.* Viva.
Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar, se suspende á las voces de Libia.
Dent. Lib. Muera.
Foc. Oid, esperad, suspended
el rumor, qué voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta?
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al decir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera
á manos de mi desdicha.
Cint. A lo que de aqui se dexa
ver, fugitiva hermosura,
de una peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dél,
cayendo va. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el aguero,
llegaré el primero. *Vase.*
Lib. dent. Muera
á manos de mi desdicha,
y no á manos de una fiera.
Foc. No harás, que en mis brazos yo,
del cielo de tu belleza
Atlante, sabré parar
el rigor de su violencia:
Sale con ella en brazos.
y pues ya estás socorrida,
cobrate, aníma, y alienta.
Lib. Mal podré, que aunque de ti
favorecida me vea,
no asegurada del riesgo
que me sigue. *Cint.* Que es nos cuenta.
Lib. Libia, del sabio Lisipo,
aquél que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella
predixo á su excelso Duque
no sé que infeliz tragedia,
en orden á que negaban
dar á Focas la obediencia,
hija soy, que de sus ruinas
complice, le asisto en esta
soledad, donde tomó
puerto su infeliz tragedia,
el dia que echado al mar,
sin norte, aguja, ni vela,
timon, ni xarcia, encallando
en las tostadas arenas
de esa playa, abandonó
los poblados por las selvas.
Aqui, pues, sin mas caudal,
mas patria, casa, ni hacienda,
que sus libros, ó sus tablas,
sus orbes, globos, y esferas,
astrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
segun en su verde falda,
como cansada, se asienta,
vivimos los dos, partiendo
él el cielo, y yo la tierra;
pues yo la cuento sus riscos,
y él sus luceros le cuenta,
siendo pautado caracter
de sus lineas, y mis flechas,
en mi el vulgo de las flores,
y en él el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
que es inclinacion la fuerza;
pues no hay otra compañia,
que mi soledad divierta,
salí hoy al monte, seguida
de la montaraz caterva
de sabuesos, y ventores,
que atrahillaba la simpleza
de dos rusticos villanos,
que son la familia nuestra.
Y habiendo sido el primero
lance una manchada cierva,
á quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella, siguiendo el rastro
de la sangre por la yerba,
por el ayre del latido,
me hallé, perdida la senda,
sola en lo mas intrincado

de unas marañadas breñas,
cuyo hermoso laberinto
cerraba el paso á la vuelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clausulas tan nuevas,
como son en estos montes
oir de una parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
instrumentos, con que llena
de admiracion, y de asombros,
estuve un rato suspensa,
hasta que el horror, y halago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidió
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
ahora no se me acuerda:
basta saber, que aplicando
el oido, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, quando funesta
boca, á quien dura mordaza
de un risco tenia entreabierta,
como esperezo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojó de sí,
embrion de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia;
sobre cuya piel grosera
barba, y cabello llegaban
desmelenados á crenchas:
llena de arrugas la faz,
que el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
á medio arar la tarea
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al revés de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raíz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raíz, y la corteza.
Vióme, y la voz perturbada,
tardo el paso, macilenta
la faz, viniendose á mí,
fue tal mi temor. *Foc.* Espera,
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idea
revuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas.
Especie de fiera, y hombre
todavia se conserva
donde hombre, y fiera no hay?
Qué fuera, Cintia, qué fuera,
que donde vengo á buscar
mi perdída descendencia,
con mi ascendencia encontrára,
y que ese prodigio fuera
origen de tan extraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como hoy
mi semejante me acuerda!
Y asi, soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
que parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de pasar adelante.
Cint. Ya que averiguarlo quieras,
si las caxas, y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas.
Foc. Dices bien; y asi, entre tanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.
Lib. Yo seré, ya que eso intentas,
la que procure guiarte,
dando hácia el sitio la vuelta.
Foc. Guia, pues; tu, hermosa Cintia,
dispon, ya que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y voces vuelva.
Vase Focas con los soldados, y Libia.
Cint. Disponerlo sí haré, pero
quedarme no, porque atenta
á complacer á un tirano,
quando él sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
atengo de subir por esta.
Ism. Y todas procuraremos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint. Pues seguidme, sin que cesen
voces, caxas y trompetas,
que yendo delante yo,
quizá será la accion nuestra.
Mus. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.
Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y salen vest dos de pie es Astolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.
Ast. Detente, Leonido. *Leon.* Aparta.
Ast. Es posible que tan ciega
resolucion, excediendo
los cotos de mi licencia,
hoy temerarios, mi vida
aventureis, y la vuestra?
llegando adonde. *Leon.* Qué quieres,
si esa musica que suena
tan nuevamente á mi oido,
apacible, y lisongera,
tanto mi espiritu mueve,
tanto mi atencion eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tras su acento me lleva
absorto, y suspenso?
Erac. Qué *Dentro las caxas.*
quieres, si ese horror, que llena
de nuevo escandalo el ayre,
tanto de mi me enagena;
tanto de mi me arrebata,
y tanto de mi en mi fuerza,
que tras su estruendo, inflamado,
con no sé qué ardor, intenta
ser volcan, que enciende todos
mis sentidos, y potencias?
Leon. Pero qué mucho? si habiendo
tantas veces oido en esta
soledad la dulce salva
con que la aurora despierta,
quando en la edad mas florida
de la hermosa primavera,
con mas suavidad las auras,
y los cristales concuerdan,
clausulas, á cuyo blando
compas, con arpadas lenguas
las aves la bienvenida
dan á rosas, y azucenas,
risa á risa, llanto á llanto,
flor á flor, y perla á perla:
nunca en su metrico canto
oí musica, que suspenda
tanto como esta que hoy,
con la ventaja que lleva
lo sentido á lo trinado,
se entiende, sin que se entienda?
Suena la musica dentro.
Erac. Mas qué mucho? si yo, habiendo
tantas veces en la densa
estacion del año oido
el rumor, con que se quejan
atormentadas las copas
de las rafagas violentas
de los vientos; las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos; las nubes
de las coleras inquietas
de los relampagos, nunca,
por mas que unas estremezcan,
otras cruxan, y otras giman,
oí estrepito, que mueva
tanto, como el de ese, que hoy
trueno de nube serena, *La caxa.*
parece que al corazon
enciende, anima y alienta.
Ast. Ay de mi! que esos dos ecos,
que uno irrita, otro recrea,
temo que han de ser la ruina
de los tres. *Los 2.* De qué manera?
Ast. Porque saliendo á buscaros,
al ver que de mi os alejan,
me vió en esa oculta estancia
una muger, y es bien tema
que con el asombro, diga
que me vió, y que.
Erac. Aguarda, espera,
por qué, si una muger viste,
no me llamaste á que viera
yo como es la muger? puesto
que de quantas cosas cuentas,
que hay en el mundo, ninguna,
siempre que las nombras, llega
á igualar con el halago,
la caricia, y la terneza
con que su nombre se escucha,
pues su blando rumor dexa
segundo ruido en el alma,
que sin dar razon entera
de lo que quiere decir,
aun con la mitad deleyta.
Leon. Yo te agradezco que á mi
no me llamases á verla,
porque al contrario parece
que en mi sus afectos muestra;
pues

pues siempre que muger dices,
al oir su nombre, tiembla
el corazon, como que
de algun contrario se acuerda,
dexandome su sonido
no sé qué susto, qué pena,
que acá en el alma parece,
que aun no sabida, atormenta.
Ast. Ay Eraclio, qué bien juzgas!
ay Leonido, qué bien piensas!
Erac. Cómo puede ser, si son
contrarias las ansias nuestras,
que él diga bien, y yo, y todo
juzgue bien?
Ast. Como es qualquiera
muger pintura á dos visos,
que vista á dos haces, muestra
de una parte una hermosura,
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en qual puso
el arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo mas
familiar de la fe muestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no hay
regalo, Eraclio, sin ella;
y sin ella no hay, Leonido,
dolor, ni ansia; de manera,
que mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime;
cuerdo es el que se fia della,
y cuerdo el que desconfia,
porque en igual competencia,
ella da la vida, y mata;
ella es la paz, y la guerra;
la cura, y la enfermedad;
la alegria, y la tristeza;
la triaca, y el veneno;
la quietud, y la tormenta;
y para decirlo todo,
bien, y mal de contingencias,
que arbitro del bien, y el mal,
da el honor, y da la afrenta,
que es quanto hay que dar; de suerte,
que á imitacion de la lengua,
loable, ó nociva, no hay
cosa en el mundo, que sea
tan mala, como la mala;
tan buena, como la buena.
Leon. Ya que de hoy la novedad
facilita la materia
á que nos hables mas claro
que otras veces, no se pierda
la ocasion de verte afable:
si es bien, y mal, por qué niegas
á los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias?
Erac. Has dicho bien, hasta quando,
padre, negarnos intentas
la libertad? no es ya hora
de que sepamos quien seas,
y quien somos, y por qué
á vivir aqui nos fuerzas?
Ast. Ay, hijos mios, sin que hoy
esa novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta.
Y pues ya, jovenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
oid quien sois, y el peligro
que al salir de aqui os espera,
y la razon porque tuve
vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
christiano Atlante. *Dent. unos.* A la selva.
Otr. A la cumbre.
Homb. Al monte. *Mug.* Al llano.
Ast. Ay de mi! qué no se truecan
los pasados ecos? *Leon.* Toda
la montaña está cubierta
de gente. *Erac.* Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes. *Dent.* Al risco.
Otro. Al valle. *Ast.* Sin duda, aquella
muger contra mi amotina
ese vulgo. *Los 2.* Qué hay que temas?
Ast. Que aunque tan desemejado
monte, edad, trage me tengan,
como haya quien me conozca,
peligra una vida vuestra.
Erac. Aunque hasta aqui es para mi
enigma quanto nos cuentas,
no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al paso les saldré, en tanto
que con Leonido á la cueva
vuelves, y de hojas, y ramas
la escondida boca cierras.

Leon. Por qué has de pensar de mi
que he de huir, si tu te arriesgas?
quando primero que tu
les saldré al paso por esta
parte. *Erac.* Pues yo por estotra.
Ast. Leonido, oye; Eraclio, espera.
Leon. Si el riesgo es, que te conozcan,
huye tu. *Ast.* Esperaos. *Leon.* Suelta.
Ast. Ved, mirad. *Los 2.* Salva tu vida,
que importa mas, que las nuestras.
Vase cada uno por su parte, y salen Sabañon, y Luquete, villanos.
Ast. Ay de mi! que aunque seguirlos
mi caduca planta quiera,
no puedo. *Luq.* Hácia aqui una voz
se oye. *Sab.* Hácia aqui un eco suena.
Ast. Leonido? Eraclio? *Luq.* Aunque no
sea Leonido. *Sab.* Aunque no sea
Eraclio. *Luq.* Sepa de quien
le llama, el camino. *Sab.* Sepa
la senda, de quien le llama.
Los 2. Decidme, por vida vuestra.
Luq. Mas qué es esto? *Sab.* Lo que estotro.
Ast. Teneos. *Luq.* Qué manda?
Sab. Qué ordena?
Ast. Quien sois, que hasta aqui venisteis?
Luq. Un gran asno. *Sab.* Una gran bestia.
Ast. Quien sois, digo otra vez? *Luq.* Yo
otras veinte. *Sab.* Yo otras treinta.
Luq. Que un mentecato.
Sab. Que un tonto.
Ast. A qué por aquestas tierras
venisteis? *Luq.* A ver visiones.
Sab. A sacar almas en penas.
Ast. Cómo os llamais? *Luq.* Yo Luquete.
Sab. Sabañon yo.
Ast. De ambos sepa
qué trompas, y caxas son,
que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de caxas,
que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que
trompas de París no sean.
Ast. Qué gente es esa, que el monte
corre? *Luq.* Quien hay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dexando cabras y ovejas,
dimos en servir á un magro.
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija.
Sab. Marimacha destas selvas.
Luq. Saltamonte destos campos.
Sab. Viniendo á caza con ella,
perdimos ambos su voz.
Luq. Sin saber que causa tengan.
Sab. Esotras, que van diciendo.
Homb. dent. Sube al monte.
Mug. El risco cerca.
Homb. Que alli hay gente.
Mug. Que alli hay ruido.
Ast. Ya se escuchan de mas cerca;
ay de Leonido, y Eraclio,
si estos hombres los encuentran!
Y pues seguirlos no puedo,
que intente ocultarme es fuerza,
pues no hay contra ellos indicio,
mientras que yo no parezca,
pero estos dirán de mi;
mas buen remedio. *Aselos.*
Los 2. Qué intenta?
Ast. Que á esta cueva entreis conmigo.
Sab. Escusada diligencia
es, quando de nieve somos,
el llevarnos á la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Ast. Entrad, villanos. *Los 2.* Advierta,
si es porque no nos dañemos,
que ya es tarde. *Llevalos á una gruta.*
Dent. Cint. La primera
tengo de ser, pues alli
anda gente, que transcienda
lo intrincado de sus senos.
Erac. dent. No harás, que hay quien
lo defienda.
Cint. dent. Quien podrá contra mis iras?
Salen Cintia, y Eraclio.
Erac. Ni quien se opondrá á mis fuerzas?
mas qué miro! *Cint.* Mas qué veo!
Erac. Qué bello animal! *Cint.* Qué fiera
tan espantosa! *Erac.* Divino
asombro! *Cint.* Horrible presencia!
Erac. Quanto animoso esperaba,
tanto ya cobarde tiembla
el corazon. *Cint.* Quanto vine
osada, altiva, y resuelta,
ya sin mí mi vida dura.
Erac. Qué hermosura!
Cint. Qué fiereza!
Erac. Zizaña de dos sentidos,
pues con hurtados despojos,
antes de verte los ojos,
te miraron los oídos,

quien eres, que suspendidos
los dexas? *Cint.* Quien he de ser?
quien, sin llegarse á valer
de honor, que despues sabrás,
es una muger no mas.
Erac. Y qué mas que una muger?
Y si todas son asi,
como hubo hombre que vivió?
Cint. Luego otra no has visto? *Erac.* No,
aunque presumo que sí.
Cint. Cómo? *Erac.* Como al cielo vί,
y siendo el hombre en el suelo
breve mundo en su azul velo,
bien que ví la muger, fundo,
pues si el hombre es breve mundo,
la muger es breve cielo.
Cint. Y tu, que ignorante incurres
en lo que atento mejoras,
pues si como bruto ignoras,
no como bruto discurres;
quien eres, que al paso ocurres
tan fiero? *Erac.* No sé.
Cint. Quien fue
un anciano, que escuché
ser deste monte horror fuerte?
Erac. No sé. *Cint.* Cómo desta suerte
en él vives tu? *Erac.* No sé.
Cint. Nada sabes? *Erac.* No indignada,
culpa tus iras me den,
que no sabe poco quien
sabe que no sabe nada:
y aunque estuviera informada
de mi ignorancia. *Cint.* Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
á ignorar. *Cint.* De qué manera?
Erac. Como de mi no supiera,
aunque supiera de mi.
Cint. Pues yo tengo de saber
quien eres, ú de tu vida
mi valor me hará homicida.
Erac. Qué poco tendrás que hacer!
Flecha el arco, y al ir á dispararle, dexa caer todas las flechas.
Cint. El temor me hizo perder
las flechas. *Erac.* Menos las echas?
Cint. Pues no?
Erac. No, que si aprovechas
los ojos en dar desmayos,
quedandote con sus rayos,
qué falta te hacen las flechas?
Cint. En tu aspecto lo feroz,
quando en tu estilo lo fiel,
ó esa voz no es de esa piel,
ó esa piel no es de esa voz.
Con que el discurso veloz,
de una en otra fantasia,
de nieve una estatua fria
en mi va labrando ciego.
Erac. En mi la labra de fuego.
Estando suspensos los dos, salen al otro lado Leonido, y Libia.
Leon. Bello escandalo del dia,
que has venido anticipado
á esa gente que te sigue,
porque el mirarte me obligue
á que me halle mi cuidado
suspenso, absorto, y turbado,
quien eres? *Lib.* Quien á buscar
vino á otro, y en su lugar
te halla, porque en susto tanto,
doblandose en ti el espanto,
en mi se doble el pesar.
Leon. Otro buscas, y no á mi?
segundo susto eres ya.
Lib. Pues qué cuidado te da,
que no busque á quien no ví?
Leon. No sé, pero aunque temí
que á darme muerte venia
tu arrogancia, como via
quan dulce muerte me daba,
sentia que me mataba,
sin sentir que lo sentia.
Mas quando buscando vas
á otro, tan otro el mal es,
que echo menos que me des
la muerte que no me das;
á quien, di, buscando estás?
Lib. A un anciano, que hoy aqui
en tu fiero trage ví.
Leon. Luego tu vienes á ser,
bello hechizo, la muger
que él dice que le vió? *Lib.* Sí.
Leon. Luego bien conmigo lucho,
si ser vida, y muerte creo.
Mug. dent. Bella Cintia?
Erac. Mas qué veo!
Homb. dent. Libia hermosa?
Leon. Mas qué escucho!
Erac. Mucho es mi rezelo.
Leon. Mucho
mi temor. *Mug. dent.* Espera.
Homb. dent. Aguarda.

Cint. Gente es, que viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que seguirme intenta.
Erac. Pues si tu luz me amedrenta.
Leon. Pues si tu luz me acobarda.
Erac. Presto verás, que no ha sido
vil temor el que me ha dado.
Leon. Presto verás, que el que ha estado
suspenso, lidia atrevido.
Erac. Que de quantos te han seguido,
ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*
Leon. Que ninguno ha de pasar
el termino que pasaste. *Vase.*
Cint. Corazon, el temor baste.
Lib. Rezelo, baste el pesar.
Cint. Y pues saliendo al camino,
con otras dará; dél quiero
huir, que á su asombro muero.
Truecanse las dos.
Lib. Y pues á otras manos vino,
huir su vista determino.
Mug. dent. Cintia? *Homb. dent.* Libia?
Salen Eraclio, Leonido, y las ven trocadas.
Erac. De mandada
la gente, sin que la entrada
halle á este sitio, volvió.
Leon. Solo aqui la voz llegó;
y pues por ahora nada
hay que temer, vuelva á ver
al encanto desta selva.
Erac. Y asi, de un riesgo á otro, vuelva
al que da mas que temer.
Leon. Iman fue tu rosicler.
Erac. Norte ha sido mi deseo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. Cielos, nuevo monstruo miro!
Cint. Cielos, nuevo monstruo veo!
Leon. Como en tan breves instantes
truecas las señas primeras!
bien me dixeron, que eras
animal de dos semblantes.
Erac. Justo es que al verte me espantes,
que aunque las rudezas mias
ya sabian que podias
mudar la cara á dos haces,
no sé si bien, ó mal haces,
en trocar la que tenias.
Leon. Mas justo es agradecer
la mudanza, que hallo en ti,
pues aunque bella te ví,
mas bella te llego á ver.
Erac. Y pues vuelvo á pretender,
cobradas flechas, y aljabas,
la muerte que antes me dabas,
porque la agradezca mas,
no me mates como estás,
matame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia extrañar
el verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de ti
las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar.
Yendose las dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir.
Lib. De tu bruto discurrir
la causa. *Cint.* De tu rudeza
la ocasion. *Leon.* No tu belleza
se ausente. *Erac.* No te has de ir.
Lib. Ten la mano, pues dexarte
basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques, que en tan fuerte
riesgo, basta el no matarte.
Leon No has de irte.
Erac. No has de ausentarte.
Dent. unos. Libia? *Otros.* Cintia?
Lib. Hácia este puesto
venid. *Cint.* Llegad, llegad presto.
Las dos. Que aqui las fieras estan.
Salen por una parte soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc Voces Libia, y Cintia dan,
acudid todos. *Tod.* Qué es esto?
Las dos. Que habiendo el monte corrido.
Erac. Dame albricias, corazon.
Leon. Alma, dame albricias. *Erac.* Que
dos los semblantes no son.
Leon. Que no son dos las mudanzas.
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontré
á este espanto. *Lib.* Yo á este horror,
sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy
de mi primero linage
la bruta especie, quien sois?
Erac. No sabemos de nosotros
mas de que solo nos dió
este monte la primera
cuna, alimento el verdor
de sus plantas, y este trage
de sus brutos lo feroz.
Foc. Hasta hoy supe yo de mi,
pero vosotros mejor

lo sabreis, pues un caduco
anciano hay mas que los dos;
donde está? *Leon.* Dél no sabemos.
Erac. Ni tu sabrás. *Foc.* Cómo no?
Registrad grutas, y quiebras
deste risco, que monstró,
que por mas impenetrable,
será en él su habitacion.
Un sold. Aqui de ramos cubierta
hay una boca. *Lib.* Y si yo
vuelvo á recorrer las señas,
ella es de donde salió.

Ponense los dos á la boca de la cueva.

Foc. Entrad, pues, mirad su centro.
Leon. Nadie ose llegar, sino
quiere antes morir. *Foc.* Pues quien
lo impedirá? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que á esta lobrega mansion
ninguno entre, en su defensa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, no veis
quanto vuestra pretension
es imposible? *Los dos.* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A un error
tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado arpon,
que no se vibre en sus pechos.

Al ir á tirarlos, sale Astolfo, y ponese delante.

Tod. Mueran, pues. *Ast.* Aqueso no,
si ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matadme á mi, y ellos vivan.

Quedanse suspensos todos, mirandole.

Foc. Qué es lo que mirando estoy!
Lib. Al que yo vi. *Cint.* Qué portento!
Homb. 2. Qué asombro!
Mug. 1. Qué admiracion!

Salen Sabañon, y Luquete.

Sab. Apunten bien los que hubieren
de tirar, por solo un Dios,
porque me darán á mi,
segun desgraciado soy.
Luq. Que á mi me apunten, les pido,
pues con eso mi temor
sabrá, que han de dar á otro:
mas qué es lo que viendo estoy!
Sab. Qué hace aqui con tanta gente
nuestra ama? *Luq.* Qué sé yo?
iten, dos salvages mas;
á avisar á mi amo voy,
de que su hija entre salvages
se queda en conversacion. *Vase.*
Sab. Dices bien, pues para que
la saque desta afliccion,
ó es magico, ó no es magico. *Vase.*
Cint. Quien igual letargo vió
como el que le ha dado á Focas!
Lib. Qué será esta suspension?
Foc. Yerto cadaver, en quien
á despecho del veloz
tiempo, á pesar de las canas,
y injuria de escarcha, y sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras señas
con que te ví Embaxador,
cómo aqui?::: Pero no quiero,
que te asuste mi rigor,
quando debo, agradecido
al no esperado favor
del hallarte las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
me diga, si es de Mauricio
el hijo, que reservó
de mis iras tu lealtad,
uno destos? *Ast.* Sí, señor,
el uno de los dos es
hijo de mi Emperador,
á quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
crié en estos montes, sin que
sepa quien es, ni quien soy;
porque el tenerle asi tuve
á inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente, que dió
obediencias á un tirano.
Foc. Pues mira quan superior
el hado á la diligencia
manda: qual es de los dos?
Ast. Que es uno de ellos diré,
pero qual es dellos no.
Foc. Qué importa que ya lo calles?
si es inutil pretension
para que no muera, pues
matando á entrambos, estoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco, y que no
turbará nunca el Imperio.
Erac. A menos costa el temor

podrá asegurarse. *Foc.* Cómo?
Leon. Vengando en mi ese rencor,
que yo, á precio de ser hijo
de un supremo Emperador,
daré contento la vida.
Erac. Si en él dicta la ambicion,
en mi la verdad. *Foc.* Por qué?
Erac. Porque yo sé que lo soy.
Foc. Tu lo sabes? *Erac.* Sí.
Ast. Pues quien
te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.
Foc. Entrambos para morir
competis por el blason
de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sí.
Foc. Di tu, qual de los dos? *Los 2.* Yo.
Ast. Que es uno mi voz ha dicho,
qual es no dirá mi amor.
Foc. Eso es querer, por salvar
uno, que perezcan dos:
y pues entrambos conformes
estan en morir, no soy
tirano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy:
Soldados, mueran entrambos.
Ast. Tu lo pensarás mejor.
Foc. Por qué? *Ast.* Porque no querrás,
ya que el uno te ofendió
en vivir, te ofenda el otro
en morir. *Foc.* Pues por qué no?
Ast. Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy,
para testimonio, esta
lamina, que á mi me dió
con él, y con la noticia
de ser tuyo, la afliccion
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que por no reservar nada,
el hijo aun no reservó.
Ahora, con el resguardo,
que el uno en el otro halló,
sabiendo que es tu hijo el uno,
podrás matar á los dos.

Dale una lamina.

Foc. Qué escucho! y qué miro!
Cint. Extraño
suceso! *Foc.* Quien, cielos, vió,
que quando de mi enemigo,
y mia buscando voy
la sucesion, que afligia
mi vaga imaginacion,
tan equivocas encuentre
una, y otra sucesion,
que impida el golpe del odio
el escudo del amor!
Mas tu dirás uno, y otro
quien es. *Ast.* Eso no haré yo,
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi Rey, y mi señor.
Foc. No te valdrá tu silencio,
que la natural pasion
con experiencias dirá
qual es mi hijo, y qual no,
y entonces podré dar muerte
al que no halle en mi favor.
Ast. No te creas de experiencias
de hijo á quien otro crió,
que apartadas crianzas tienen
muy sin cariño el calor
de los padres; y quizá,
llevado de algun error,
darás la muerte á tu hijo.
Foc. Con eso en obligacion
de dartela á ti me pones,
si no declaras quien son.
Ast. Asi quedará el secreto
en seguridad mayor,
que los secretos un muerto
es quien los guarda mejor.
Foc. Pues no te daré la muerte,
caduco, loco, traydor,
sino guardaré tu vida
en tan misera prision,
que lo prolixo en morir
te saque del corazon
á pedazos el secreto.

Echale en el suelo, y levantanle los dos.

Erac. No le ultraje tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Foc. Pues qué, amparaisle los dos?
Los 2. Si él nuestra vida ha guardado,
no es primera obligacion
de todas guardar su vida?
Foc. Luego á ninguno mudó
la vanidad de que pueda
ser hijo mio? *Erac.* A mi no,
porque mas quiero, otra vez
digo, morir al horror
de ser legitimo hijo
de un supremo Emperador,
que vivir de una villana
hijo natural. *Leon.* Y yo,

que

que aunque ser tu hijo tuviera
á soberano blason,
no me ha de exceder á mi
Eraclio en la presuncion
de ser lo mas. *Foc.* Y es lo mas
Mauricio? *Los 2.* Sí.
Foc. Y Focas? *Los 2.* No.
Foc. Ha, venturoso Mauricio!
ha, infeliz Focas! quien vió
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
uno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?
Y pues de tanto secreto,
que ya pasa á ser baldon,
solo eres dueño, volviendo
á mi primera intencion,
te harán hablar hambre, y sed,
desnudez, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los 2.* Primero,
restados en su favor
nos verás. *Foc.* Eso es querer
que abandonado el amor
con que al uno busqué, en ambos
se vengue mi indignacion:
á todos tres los prended.
Embisten los soldados á prenderlos, y ellos los retiran.
Erac. Primero pedazos yo
me dexaré hacer. *Leon.* Primero
morireis todos. *Foc.* Su error
los castigue, qué esperais?
si no se dan á prision,
mueran. *Ast.* No mi vida, hijos,
asi os empeñe. *Lib.* Señor.
Foc. Nada me digais, que al ver
que hay quien desdeñe mi honor,
tengo un volcan en el pecho,
y un etna en el corazon. *Vase.*
Cint. O quien pudiera impedir
tantas desventuras hoy! *Vase.*
Lib. Quien embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*
Sab. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedó,
es donde se escucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engaño, ella en medio anda.
Salen Lisipo, Sabañon, y Luquete.
Lis. Yo llego en mala ocasion,
pues que todo quanto encuentro
es ira, saña y furor.
Luq. Los salvages se defienden,
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.
Sab. Y no es poca admiracion,
que una vez de los salvages
sea el numero menor.
Lis. O qué de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los rayos prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipado el horror
de la noche, al parecer,
obedezcan á mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, cielo, luna, y sol.
Suena el terremoto, obscurecese el teatro con truenos, y relampagos, y salen todos tropezando.
Foc. Qué nuevo escandalo, cielos,
de un instante á otro turbó
la luz, que ninguno ve
con quien lidia, ni quien no?
Cint. Qué se nos ha hecho el dia,
que de vista se perdió
de un punto á otro? *Erac.* Qué portento
nos apaga el resplandor
de los rayos? *Lib.* Qué prodigio
nos niega el mayor farol?
Leon. Qué no imaginado eclipse!
Ast. Qué no esperado pavor!
Una Mug. Qué asombro!
Otra. Qué ansia! *Otra.* Qué espanto!
Luq. Qué andaluvio! *Sab.* Qué anturion!
Foc. Libia? *Lib.* Focas?
Foc. Cintia? *Cint.* Ismenia?
Unos. Al monte. *Otros.* A la poblacion.
Otr. A la choza. *Otr.* Al risco. *Otr.* Al llano.
Lis. Pues en tanta confusion,
embarazando las iras,
buscan todos su mansion,
en lo que páran dirá
otra vez que salga el sol.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, cesando la tempestad se aclara el teatro, y salen Cintia, y Libia.
Cint. Pues en todo este coto,

solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del pasado terremoto:
ya que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar emendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que huespedes tales
no acaso pisan miseros umbrales.

Cint. Parecidas fortunas
dan á entender ser las estrellas unas,
y desta simpatia
se engendran los cariños.

Lib. Pues la mia
en qué, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya? *Cint.* En la pasada
accion, donde llegando, las primeras
fuímos las que de aquellas creídas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos extrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere,
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixe ya, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que osó morir primero,
que creer lo menos noble á su destino;
y en fin, tan leal, tan fino
con la piedad del venerable anciano:
es bien que á ti te tenga mas á mano;
porq̃ una admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oir quien no la sabe;
y asi, por uno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otra, y mil veces á besarte
vuelvo la mano, pero quando se halla
mi padre. *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con él viene en secreto hablando.

Lib. Pues si es secreto, demos
para él lugar, de aquí nos retiremos.

Cin. Quanto será mejor, ya q̃ aqui estamos,
pues es secreto. *Lib* Qué?

Cint. Que lo sepamos,
q̃ no hay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarmele un secreto.

Lib. Pues si de eso te agradas,
desde aqui los oigamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño albergue.

Escondense, y salen Focas, y Lisipo.

Foc. Agradecido,
Lisipo, á la ocasion de tu destierro
(que ya sé que fue en orden á q̃ el yerro
del de Calabria amenazó tu ciencia,
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy; pero aunque desto
á darte el galardon estoy dispuesto,
otro es el fin con q̃ hoy honrarte trato.

Lis. A tanto honor no me hallarás ingrato.

Foc. Yo vine. *Lis.* Ya lo sé, con ansia fuerte
de dar una corona, y una muerte.

Foc. Quando tarde esperaba.

Lis. Que hallase tu deseo á quien buscaba.

Fo. Vine á encontrar con él al primer paso.

Lis. Estudio es de los cielos el acaso.

Foc. Mas con tan clara confusion, tan nueva.

Lis. Como es el no saber á quien se deba
el odio, ni el amor. *Foc.* Para ese efeto.

Lis. Prender mandaste al dueño del secreto.

Foc. Pusieronse los dos en su defensa.

Lis. Fue noble accion.

Foc. Asi el valor lo piensa,
juzgando, al ver aun contra mi los brios,
que eran entonces ambos hijos mios:
Sobrevino á la lid el terremoto.

Lis. Viendo del cielo un exe, y otro roto.

Foc. Con que en tu albergue Cintia, y yo amparados.

Lis. Tienen sitiado el monte tus soldados.

Foc. Con orden.

Lis. Que al q̃ encuentren, muerto, ó preso,
traigan: qué lo repites, si el suceso
nadie hasta aqui le ignora?

Foc. Pues lo q̃ no se sabe empieza ahora:
Yo sé que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia,
lo mas oculto alcanza;
y asi libro en tu ciencia mi esperanza:
quienes son esos dos jovenes bellos
me dirás. *Lis.* Sí diré, y antes de vellos,
sabido lo tendrás. *Al paño Cint. y Lib.*

Cint. O quien pudiera,
Libia, estorbarlo! *Lib.* Yo.

Cint. De qué manera?

Lib. Habla á mi padre tu, mientras retira

á Focas yo, puesto que á mis engaños
tardará, con el peso de los años. *Vase.*

Foc. Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa. *Lis.* No mas: el que.

Dent. Lib. Que me dan muerte,
Focas? padre? señor?

Lis. Ay de mi! aquella
voz es de Libia. *Foc.* Cómo á socorrella
no voy? *Vase.*

Lis. Y cómo torpe me acobarda
en no ser yo el primero?

Quiere irse, sale Cintia, y detienele.

Cint. Espera, aguarda.

Lis. Si ves.

Cint. Cobra la accion helada, y fria,
que esa voz no es de Libia, sino mia.

Lis. Tuya es?

Cint. Sí, con ella á estorbar llego,
que pueda tu noticia hacer que, ciego
de ira, Focas dé muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que quando al desengaño acuda,
valga una vida menos que una duda.
Y pues al cielo ofendes, si á él le obligas,
muevate la piedad, no se lo digas,
ó verás, siendo otro tu homicida,
si es buen precio una duda de una vida.

Lis. Pues cómo, si. *Escondese Cintia.*

Sale Focas con Libia.

Foc. Detente,
no tu cansada edad el paso aliente,
desvia ya el temor, delirio ha sido
de un sueño.

Lib. Tan ladron de mi sentido
robada me tenia
con las especies de la fantasia,
llena de confusiones,
variedades, ideas, ilusiones,
pielagos de tan nunca vista historia,
informes conservaba la memoria;
que debieron veloces
(yo no lo sé) de interrumpir en voces.

Lis. En albricias del gusto
de verte libre, te perdono el susto,
que de mi vida dueño,
aun guarda en mi las sombras de tu
sueño:
retirate de aqui.

Vase Libia donde está Cintia.

Lib. Qué ha sucedido?

Cint. Que ya está del silencio prevenido:
vuelve á escuchar, veremos que han
logrado
tu industria, bella Libia, y mi cuidado.

Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos
fue una ilusion, prosigue.

Lis. En qué quedamos?

Foc. En que aun antes de vellos,
los has de conocer. *Lis.* Sí, porq̃ dell
tu hijo es. *Cint.* Ay infelice!

Lis. El que. *Cint.* Sobre mi aviso, se lo dié

Lis. El que. *Foc.* Qué te enmudece?

Lis. No lo sé, solo sé que me estremece
al nombrarle, un temor.

Foc. Qué te acobarda?

Lis. Cierta deidad, q̃ esotra vida guarda,
tu no la ves, yo sí, enojada, y bella,
con el dedo en los labios, los mios sella;
no me aflijas, pues ves que te obedezco;
no me amenaces, pues por ti enmu-
dezco:
y pues primero el cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y ahora alta auxiliar deidad divina
me niega la asistencia
del espiritu impuro,
que á la callada voz de mi conjuro
invocado, dictaba inobediencia
del explicito pacto de mi ciencia:
no me mandes que diga,
pues á callar otro poder me obliga,
lo que ni sé, ni puedo:
qué ansia! qué espanto! *Vase.*

Foc. Y qué pavor, qué miedo
es el que ha introducido
tu asombro en mi! mas cómo yo á
partido
doy mi furor? si todo el cielo opuesto
á mi, no ha de poder.

Las dos. Señor, qué es esto?

Cint. Tu, la voz destemplada?

Lib. Tu, perdido el color?

Las dos. Qué ha sido? *Foc.* Nada:
quise que me dixera
Lisipo, por su magica, la esfera
del hijo de Mauricio:
y perturbado de un letargo el juicio,
no sé que alto poder convierte en hielo
su voz. *Cint.* Yo sí. *Foc.* Tu? *Cint.* Yo.

Foc. Quien es? *Cint.* El cielo,

que una inocencia ampara.
Qué culpa á un desdichado es nacer, para
que á tus coleras nazca destinado?
no le basta nacer á un desdichado?
Las politicas leyes,
que establecieron Cesares, y Reyes,
dicen, que si una herida
en un cadaver se halla, y de homicida
contra dos el indicio
resulta igual, no deben ser en juicio
condenados los dos, porque prudente
tuvo la ley piadosa
por mejor, que en sentencia tan dudosa
se libre el delinquente,
que no que lo padezca el inocente;
pues siendo asi, tu gracia á ambos reciba,
y á sombra del amor el odio viva,
que en juicio tan penoso,
mejor será que sepa hacer el hado
un dichoso, señor, de un desdichado,
q̃ hacer un desdichado de un dichoso.
Y en quanto á que te dexe sospechoso
la duda que te queda,
que de Mauricio el hijo alterar pueda
el imperio, es engaño,
pues no constando nunca el desengaño,
podrás dexar de tu laurel la herencia
á quien mas te inclináre la experiencia,
q̃ aunque apagan el fuego las mudanzas
de apartadas crianzas,
qué falta el fuego hará? quando á ver llego,
que la sangre no mas arde sin fuego.
Foc. Si capaz estuviera
yo de razon, la tuya me venciera:
mas cómo: -
Dentro ruido, y salen Sabañon, y Luquete.
Dent. Entrad. *Los dos.* Albricias.
Foc. Qué ha sido eso?
Luq. Yo lo diré.
Sab. No sino yo. *Luq.* Que preso.
Sab. Nuestro placer, señor.
Luq. Nuestra alegria.
Los 2. Te trae al q̃ encuevados nos tenia.
Foc. A donde le encontrasteis?
Sab. No encontramos.
Foc. A donde, pues, le hallasteis?
Luq. No le hallamos.
Foc. Pues cómo, dime, loco;
cómo, necio, le prendisteis? *Sab.* tampoco,
no tal, los que allá fueron
le hallaron, le encontraron, le prendieron.
Foc. Y de solo eso albricias pretendistes?
Luq. Es novedad, señor, que hombres de chistes,
quando el gusto complacen,
ganen las gracias de lo que otros hacen?
Salen soldados con Astolfo.
Sold. 1. Apenas á la obscura
niebla siguió del sol la lumbre pura,
quando al monte volvimos,
y en él á Astolfo desmayado vimos,
sin acudir á reparar sus daños
el fatigado peso de los años,
y como divididos
dexó el nublado á todos, esparcidos
por el monte los dos, no parecieron,
que quizá, por hallarle, le prendieron.
Ast. Sola esta vez ufano,
puesto á tus pies, besára yo tu mano.
Foc. Por qué ufano esta vez?
Ast. Porque me advierte
mi ventura, que vengo á ver mi muerte.
Fo. Pues mira quan contrario es tu rezelo,
á vivir vienes, alza, pues, del suelo.
Yo, Astolfo, aunque no prudente
sea, hoy he de parecerlo
en mudar consejo, ya
no solamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte te agradezco
de la crianza de un hijo;
bien que empieza el argumento
de que le tenga por ti,
quando por ti no le tengo.
Y pues el semblante miras
mudado con el consejo,
dime, qual es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.
Ast. Si yo, señor, poco atento
á Dios, á mi fe, y á ti
tratára engañarte, es cierto,
que con trocar á los dos,
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo,
restituido en su imperio;
y que si al otro matabas,
matabas al tuyo; pero
sobre que no quiera Dios,

que

que dé, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan una
la fe con que á los dos quiero,
como, en fin, quiero á los dos
que he criado, que primero
que mi silencio aventure
al uno, moriré; y puesto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la resolucion
que quisieres, advirtiendo,
señor, que no será mucho,
que quando leal, y cuerdo
te da mi silencio un hijo,
dés otro tu á mi silencio.

Foc. Quantas razones escucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraigado
el rencor, esta vez quiero,
de Lisipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor,
deponer mis sentimientos:
vive tu, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento
que asistan los dos, y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro,
donde los hallaré? *Ast.* Eso
mal puedo saberlo yo,
pues los buscára, á saberlo,
antes de dar en tus manos.

Foc. Pues fuerza será, volviendo
al monte, buscarlo todo.

Cint. Quizá, señor, es perderlos,
pues no sabiendo á qué fin
vuelven gente, armas, y estruendos,
á la fuga, ó la defensa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.

Foc. Pues qué he de hacer?

Ast. Yo, señor,
ya que reducido creo
tu enojo al mejor partido,
daré para hallarlos medio.
Tu no has de ir, ni tus soldados,
porque al verte á ti, y á ellos,
es forzoso que no esperen
á tan ventajoso riesgo.
Mejor es que los vecinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y musicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos hoy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
ahora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrá
qualquiera que llegue á verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.

Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tu con tu gente, me ofrezco
á ir con la musica yo.

Cint. Ya que ella eligió primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
iré con gente, y clarines.

Foc. A entrambas os lo agradezco;
y tu, porque no presumas
que á vista de igual suceso
estás preso, ni estás libre,
partidos los dos extremos,
no te pondré de soldados
guarda, que fuera estar preso,
ni te dexaré sin ella,
que fuera estar libre; esos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo,
no te han de perder de vista.

Luq Nosotros sí perderemos,
como haya quien nos le gane.

Foc. Ea, villanos, id presto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?

Luq. Sabañon, sabes qué es esto
de guardas de vista? *Sab.* Sí,
guardale tu el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Luq.* Vusted,
pues que es llave de un secreto,
nos conozca por sus guardas. *Vanse.*

Ast. Ay lealtad, en qué me has puesto!
en

en qué me has puesto, fortuna! *Vase.*
Foc. No me dirás, pensamiento,
qual experiencia en los dos
hiciera, que fuera medio
de dar luz al desengaño?
Sale Lis. A buscar á Focas vuelvo,
y pesaroso de haber
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasion de que
logre su agradecimiento,
con que vengára, quizá
del de Calabria el desprecio.
Y pues no estoy obligado
mas que á guardar el secreto,
y le guardo, por qué no
trataré de mis aumentos?
Foc. Ninguno hay, que :: Mas, Lisipo,
aqui estabas? qué hay de nuevo?
Lis. Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesí violento
me hallo, quando cuidadoso
de haber visto á Astolfo preso,
á saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.
Foc. Qué ha de resultar, sino
que (á pesar del sufrimiento)
haya de capitular
con la pereza el incendio?
siendo asi, que en mi no habrá
minuto, instante, momento,
que no sea siglo, hasta que
aquilatados los pechos
en la forma de las horas,
que son cristales del tiempo,
muestren el oro, y la liga
amor, y aborrecimiento.
Lis. Aunque todavia me tiene
temeroso aquel suceso,
por ver que á mi ciencia niega
quienes son, con todo eso
he de ver, si tambien manda,
que no se anticipe el tiempo:
Tendrás animo? *Foc.* Qué dices?
estás sin juicio? sin seso?
si tendrá animo, preguntas
á Focas? *Lis.* Oye, te ruego,
que tiene el frase, en que dudo,
enfasis con que prevengo.
Tendrás animo de ver
en fantasticos efectos
á la breve edad de un dia
reducido hoy el entero
circulo de un año, en que
represeatados sucesos,
antes de verse, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras? *Foc.* Ya,
quanto al animo, te tengo
respondido; y asi, paso
á otra objecion, que no entiendo:
Si han de ser fingidas sombras,
sin vida, sin alma, y cuerpo,
las que vea, cómo yo
dellas haré juicio, puesto
que obrando sin alvedrio
los que á ley de tu precepto
representen á los dos,
ni saber, ni inferir puedo
lo que ellos con él obráran.
Lis. La objecion es buena, pero
facil la respuesta. *Foc.* Cómo?
Lis. Como han de ser ellos mesmos.
Foc. Ellos mismos? *Lis.* Sí. *Foc.* Otra vez,
y mil, cómo, á dudar vuelvo,
sombra, y realidad podrán
avenirse? *Lis.* Como dentro
del encanto han de ser reales
personas. *Foc.* Quien?
Lis. Tu, yo, y ellos.
Foc. Ellos, tu, y yo? cómo? *Lis.* Finge,
buscando divertimientos
á tus penas, una caza,
y en alcance de un ligero
bruto te hallarás, adonde,
perdido de tus monteros,
verás una suntuosa
fabrica, que sobre el viento
fundada: mas gente viene.
Foc. Mas de aqui nos retiremos,
no te oigan. *Lis.* Fortuna, si hoy
obligo á Focas, espero
emendarte. *Vase.*
Foc. Si hoy, fortuna,
el curso del año abrevio,
y en él me dice un examen
lo que me calla un silencio,
yo me vengaré de::-
Dent. Eracl. y Leon. Astolfo?
Foc. Ya me parece que empiezo
á oir proverbios del encanto:
qué ilusion! qué devaneo!
voz es, que le nombró acaso. *Vase.*

 Sa-

Salen por dos partes Eraclio, y Leonido.

Leon. Astolfo? *Erac.* Astolfo?
Leon. Aun el eco
no me responde. *Erac.* Aun le faltan
suspiros para mi aliento.
Leon. Eraclio? *Erac.* Leonido?
Leon. Ha estado
contigo Astolfo? *Erac.* Lo mismo
preguntára yo, á tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad,
que nos dividió, no he vuelto
á verle. *Leon.* Ni yo tampoco.
Erac. Si le han prendido, ó le han muerto
los que arrestados le buscan,
segun mi infeliz suceso?
Leon. De todo tienes la culpa.
Erac. Yo? cómo?
Leon. Pues no es muy cierto,
si tu vanidad fue quien
mas adelantó el empeño?
Tan mal le estaba al que nace
echado al umbral de un yermo,
hijo exposito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado Cesar
supo hacerse por sus hechos,
para que estimando mas
á Mauricio, que á él, el fuego
encendiese de sus iras
al ayre de sus desprecios;
tanto, que si no enviára
en nuestro socorro el cielo
la recluta de las nubes,
hubiéramos todos muerto!
Erac. Por qué, si fue culpa en mi
esa vanidad; tan presto
la seguiste tu? *Leon.* Porque
debe, aunque conozca el yerro
un noble animo, seguir
los exemplares del riesgo,
que dicen que es mas vitoria
lo restado, que lo cuerdo.
Fuera bien, que presumiera
nadie, quando tu soberbio
osabas morir, que yo
no osaba? *Erac.* Pues segun eso,
qué culpas que obre lo mas?
Leon. El que bastaba lo menos.
Erac. Sí á ti bastaba, á mi no,
y la platica dexemos;
que el duelo de una porfia
suele pasarse á otro duelo.
Leon. Y á quien le estaria peor?
Erac. No sé, si miro. *Leon.* Si advierto.
Erac. Que mi ansia.
Leon. Que mi pena. *Dentro musica.*
Mus. Ay como gime, mas ay como suena.
Leon. Pero qué musica es esta?
Erac. Quando esperamos, que estruendos
de armas vuelvan á buscarnos,
vuelven voces, é instrumentos?
Leon. Quien de halago el ayre llena?
Mus. El remo á que nos condena.
Erac. Remo, y paz? quien puede ser
quien mezcla agrado, y rigor?
Mus. El niño amor.
Leon. De mi el canto me enagena.
Mus. Ay como gime, mas ay como suena
el remo á que nos condena
el niño amor.
Leon. Sigamos deste rumor
el armonioso acento,
que él, pues que viene de paz,
quizá del cuidado nuestro
nos informará. *Erac.* Bien dices,
y peligro no tenemos,
mientras que calla la duda.
Leon. Pues vamosla ahora siguiendo.
Repite la musica.
Mus. Ay como gime, mas ay como suena.
Tocan dentro un clarin.
Erac. Vamos: mas qué es esto que
mueve con fuerza mayor?
Mus. Clarin, que rompe el albor.
Erac. Mejor la clausula suena
deste nuevo ruiseñor.
Mus. No suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sí suena mejor.
Mus. y Leon. No suena mejor.
Solo O escucha,
si es que alternados á un tiempo
vuelven á la competencia
el uno, y otro, diciendo. *El clarin.*
Mus. Ay como gime, mas ay como suena
el remo á que nos condena
el niño amor:
clarin, que rompe el albor,
no suena mejor. *El clarin.*
Erac Sí suena mejor.
Leon. No suena mejor;
y si á ti te lo parece,

siguele tu, que yo el eco
desta cauta suavidad
he de seguir. *Vase.*
Erac. Yo el acento
desta ignorada armonia.
Sale Cint. En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cese el clarin un momento.
Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan lisonjero
canto: y como si es hermosa.
Cint. Ya al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el asombro le pierdo.
Erac. Segunda aurora del dia,
si esas voces, que no entiendo,
acaso son salva, que hacen
nuevos paxaros á nuevo
sol; cómo, di, de una causa
nacen contrarios efectos?
tanto, como que animoso,
y cobarde, á un mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo què veo:
y cómo, habiendote dado
esta fiera tanto miedo,
vuelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?
Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues acechando resquicios
anda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temí,
me aseguró tu respeto
tanto, que vuelvo á buscarte.
Erac. Primero, hermoso portento,
que ví, y postrero tambien
que veré, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digalo, pues, la hermosura,
que juzgué mudarse necio,
pues al ver un rostro mas,
eché muchas gracias menos;
tu á buscarme á mi? *Cint.* A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada á que es favor,
sino cuidado, supuesto
que si encontrára á tu amigo,
á él le dixera lo mesmo.
Erac. Qué no entendido lenguage
es ese, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le siento?
A mi me buscas, y á él
le buscáras? lo que espero
que me digas, le dixeras?
Ay de mi! que ahora veo,
que ya que en mudar semblantes
me engañó el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
al cifrar en un sugeto
la quietud, y la tormenta,
la tristeza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente. *Cint.* No mas,
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quien habla,
oye, y sabrás á que vengo:
habiendo prendido á Astolfo.
Erac. Ay de mi! Astolfo está preso?
Cint. Persuadido á sus razones,
sino ya á las mias primero,
Focas envia por ti.
Erac. Ay de mi! que segun eso,
debió de decirle, que era
su hijo yo. *Cint.* Y qué sientes?
Erac. Siento,
que quando desvanècido
quisiera mi pensamiento
ser á tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.
Cint. Y no pudiera ser que
por ti enviára, sabiendo
serlo de Mauricio? *Erac.* No.
Cint. De qué lo infieres? *Erac.* Lo infiero
de que por matarme fuera,
y no vinieras tu á eso;
que no quisiera matarme
con tan hermoso instrumento,
que le pudiera decir:
No blasones que me has muerto,
que no eres tu el que me matas,
que yo soy el que me muero.
Cint. Porque sepas que no es
uno, ni otro, á decir vuelvo,
que Focas, á mis razones,
y á las de Astolfo, ha dispuesto
que tu, y esotro Leonido,
si es que del nombre me acuerdo,
vais á su palacio, donde

con iguales tratamientos
vivais los dos, sin saber
mas de ti, que dél, haciendo
razon de estado la duda:
y asi, el enojo depuesto,
con señas de paz, por ambos
envia; y pues yo te encuentro,
sea yo la que conmigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.

Erac. Buen arbitrio halló el ingenio,
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el iman
de mis sentidos, que ciegos
girasoles, es forzoso
que vayan al sol siguiendo.
Guia, pues, no porque voy,
como dices, á un supremo
alcazar, sino porque
voy tras ti, que á no ser eso,
primero que á Focas diera,
por un natural despego
con que aborrezco su nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizá. *Cint.* Pues á nadie digas
tu oculto aborrecimiento,
que ignoras lo que aventuras,
porque veas; mas no puedo
proseguir, que llega gente:
y lo que ahora no te advierto,
te diré en otra ocasion,
porque te importa el saberlo.

len Libia, Ismenia, Leonido, y Musicos.

Lib. Ya que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vas
donde en el palacio excelso
de Focas vivas gozoso,
sigueme. *Leon.* Ya te obedezco,
agradecido á la causa
que dices, si considero,
dure, ó no dure la duda,
que á vivir voy, por lo menos,
este espacio en reales pompas,
ufano, alegre, y contento.

Cint. Libia? *Lib.* Señora? *Cint.* Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dice, y que á la armonía
acudió Leonido, á tiempo
que á los clarines Eraclio,
porque vean que volvemos
gozosas de haber logrado
de Focas el justo intento,
volvamos con la alegria
que venimos, repitiendo
ambas musicas. *Dam.* 1. La parte
que nos toca obedecemos,
siempre tuyas, aunque hoy
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,
sin duda, la mas hermosa
tiene en las demas imperio,
pues todas se la avasallan.

Leon. No solo ya el gozo llevo
de ir á mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
ver hermosura, á quien todas
parece que pagan feudo.

Tocan dentro el clarin.

Mus. Ay como gime, mas ay como suena.

Dent. unos. Tó, tó, melampo?

Otros. Barcino? *Otros.* Al xaral.

Otr. Al risco. *Otr.* Al cerro.

Dent. Foc. Aunque vuelves, veloz bruto,
iré tus huellas siguiendo.

Sab. dent. Pues ya acosan los ventores,
desatrahillad todos presto
los lebreles, á que sigan
la ladra de los sabuesos.

Tod. Al cerro, al xaral, al risco.

Dent. Tó, tó.

Leon. Villanos, qué es eso?

Salen Luquete, y Sabañon.

Luq. Que Focas, por divertirse
de no sé que sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos pasó á monteros,
pues desde que la servimos,
andamos dados á perros,
sacandonos de la guarda
en que antes nos habia puesto,
mandó que su montería
traigamos, y en el ojeo
acertó á caer un tigre,
manchado galan del cierzo,
si es que hay galanes manchados,
y Focas le va siguiendo,
no sin gran peligro. *Leon.* Qué oigo!
Focas en peligro, cielos!
vén, villano, hasta ponerme
en la senda. *Erac.* Haz tu lo mesmo,
que aunque por Focas no fuera,

por

por Leonido es fuerza, puesto
que yo le enseñé á seguir
los exemplares del riesgo.

Vanse, llevando consigo los graciosos.

Los dos. Aun no hemos acabado
con los salvages? *Los dos.* Vén presto.

Cint. Vamos siguiendolos todos,
ya que este lance ha dispuesto,
que sigamos á quien antes
nos seguia. *Lib.* Y sea, diciendo,
porque alentemos la gente
con sus alaridos mesmos.

Dent. Tó, tó, melampo? barcino?

Tod. Al xaral, al risco, al cerro.

Vanse por un lado, y por otro salen Leonido, y Luquete.

Leon. A donde, villano, vas,
que en vez de haberme traido
donde se escuchaba el ruido,
conmigo en lo oculto das
del monte, donde no hay gente,
ni ladra, ni huella hay?
Donde, villano, me tray
tu error, pues no solamente
á la parte me has guiado,
donde la caza se oía,
pero á sitio, que aun el dia
parece que le ha ignorado,
segun lo opaco, y texido
impide al sol su boscage?

Luq. Quien de uno en otro salvage
anda, que no sea un perdido?
Si bien, que no es mucho errar
quien á buscar á otro viene
en un barrio, que no tiene
Barbero á quien preguntar.

Leon. Quien en el monte juzgára
que yo mismo me perdiera?

Salen Sabañon, y Eraclio.

Erac. Quien donde viví creyera,
que ningun seno ignorára?

Leon. Desde esta parte veré
si senda descubro, ó gente.

Erac. Desde este risco eminente
el monte registraré.

Leon. Y no en vano, que en su espacio
un alto edificio ví.

Luq. Quien diablos le puso ahí?

En el foro del teatro se descubre la puerta de un suntuoso palacio.

Erac. Y no en vano, que un palacio
descubro, á mi parecer.

Sab. Por mas que el monte ha corrido,
nunca yo de él he sabido.

Leon. Sin duda debe de ser,
pues aquella beldad dixo
que á un alcazar me traía,
este por quien lo decia.

Erac. Si sus razones colijo,
que á un palacio me guiaba,
fue lo que me dixo aquella
divina hermosura bella,
sin duda que deste hablaba.

Leon. Y asi, en él preguntaré
si acaso llegó primero.

Erac. Y asi, en él saber espero
si este el que me dixo fue.

Leon. Donde, Eraclio, vas? *Erac.* A ti
te puedes tu responder,
pues una debe de ser
nuestra confusion. *Leon.* A mi,
despues de no haber hallado
á Focas, ni haber sabido,
donde el bruto, que ha seguido,
le puede haber emboscado,
la noticia que me dió
la beldad, á quien seguia,
á esta parte me traia.

Erac. A ese mismo efecto yo
vengo á ella. *Leon.* De nuestra fama
las fortunas apuremos,
que ignoramos, y sabemos.

Los dos. Ha del alcazar?

Dent. Mus. Quien llama?

Leon. Quien desea saber. *Mus.* Di.

Erac. Quien fue un sol, que de mi huyó?

Mus. Yó.

Erac. Luego no fue ilusion? *Mus.* No.

Leon. Y el otro fue verdad? *Mus.* Sí.

Erac. Segun eso, aqui llegó
la que en el monte perdí,
por seguir á Focas? *Mus.* Sí.

Leon. La otra quedóse en él? *Mus.* No.

Los dos. Pues á una, y otra decid,
que hemos seguido sus huellas.

Mudase el teatro en el de un palacio, y salen en dos coros todos los musicos que puedan, y criados, que traerán en fuentes capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.

Lib. Pues han venido tras ellas,
á recibirlos saldré.

Coro 1. Pues ya de Mauricio,
y de Focas ya
la sangre es heroyca,
que el lustre les da.
Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.
Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe real
mentira, ó verdad.
Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ó es vanidad
de mi fantasia? *Coro.* 1. Verdad.
Leon. Los asombros con que lucho,
son, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ó verdad? *Coro* 2. Mentira.
Erac. Verdad, y mentira son?
cómo puede ser? *Leon.* Quien vió
la duda en que yo me ví?
Erac. No es verdad lo que veo?
Coro 1. Sí.
Leon. No es verdad lo que oigo?
Coro 2. No,
que pues no se sabe
si es su estirpe real
mentira, ó verdad.
Coro 1. Mientras que la duda
calle, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Luq. Hubiera el diablo intentado
aquestas cosas? *Sab.* Sí hubiera,
como nuestro amo fuera
quien se lo hubiera mandado.
Luq. Dicho, y hecho, vesle aqui.
Sab. Qué dices? él es por Dios.
Sale Lis. Ya que una vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entráran
donde este tiempo estuvieran,
que no que volver pudieran
donde el palacio encontráran,
que vieron, sobre el pesar,
que allá de Focas alcanza
en la perdida esperanza
de que le pueden hallar.
Lib. Principes, á quien el cielo
con prodigiosa crianza,
no sin suma providencia,
para grandes cosas guarda;
Focas, reducido á que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar á la agena,
que ver que á su sangre falta,
por los dos envió, de cuyo
intento, ya en la montaña
de paz os dieron aviso
una, y otra dulce salva.
Y aunque por entonces pudo
el acaso de la caza
divertir la accion, habiendoos
guiado el destino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buscaros se encarga,
seais bien venidos; y puesto,
que de la sangrienta saña
de aquel bruto que siguió,
triunfante volvió á este alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque desnudandoos
la bruta piel tosca, y basta,
para llegar á su vista,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida estancia
vuestra, Leonido: esta es,
Eraclio, la vuestra, vaya
la musica divirtiendo
á los dos. *Erac.* Grandeza extraña!
Esto, cielos, no gozó
tanto tiempo mi ignorancia?
Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ó poco me admira, ó nada,
porque para mi ambicion
aun mas que miro me falta.

Canta toda la musica.

Tod. Pues ya de de Mauricio,
y de Focas ya
la sangre es heroyca,
que el lustre les da, &c.
Vose cada uno con un coro de musica.
Sab. Qué dices desto que vemos?
Luq. Tu sabes lo que nos pasa?
Sab. Yo no. *Luq.* Pues ni yo tampoco.
Vanse, y salen Focas, y Lisipo.
Lis. Señor, ya es tiempo que salgas.
Foc. Aunque culpé que dixeses

tal

tal vez, que si me bastára
el animo para hacer
una apariencia tan rara,
sin enseñarla, disculpo
la frase ya, porque es tanta
la admiracion, que yo solo
me atreviera á executarla.
Lis. Pues ahora, señor, empieza,
que saliendo de sus quadras,
acabando de vestirse,
los dos á este quarto pasan.
Por dos partes salen vestidos de gala Eraclio, y Leonido, y con ellos Luquete, y Sabañon.
Foc. Atendamos, mientras llegan.
Criad. 1. Toma el sombrero, y la capa.
Leon. Qual es el sombrero? *Criad.* Este.
Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dél tuve,
á la sombra desta falda
se aloja la cortesia,
y la vanidad descansa:
con gusto á ponerle llego.
Es posible que esto haga,
ó bien vistos, ó mal vistos?
O ceremoniosa alhaja,
lo que por ti se merece,
y se desmerece! qué haya
quien peligre en cosa que
tan facilmente se manda!
Criad. Ciñe la espada. *Erac.* Con miedo
llego á ceñirme la espada.
Criad. Por qué? *Erac.* Porque en los avisos
que della Astolfo me daba,
me decia, que era ella
el tesoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas sus libranzas.
Geroglifico, que facil
hizo el uso, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vén fiada
en que sé que hubiera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
si el dia que se la ciñen,
supieran de que se encargan.
Lis. Ya á besar tus manos llegan,
en sus acciones repara,
y en sus razones, porque
desde aqui observando vayas
sus genios, y inclinaciones,
ya que con esto adelantas
la pereza de los dias.
Foc. Bien les asientan las galas,
briosos son los dos. *Criad.* El Rey,
que llegues, señor, aguarda.
Criad. El Rey, que llegues espera.
Los 2. Dame, gran señor, tus plantas.
Foc. Ya os habrán dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dar dos honores,
que tomar una venganza.
Ya en un palacio, de donde
á la Corte ireis mañana,
os hallais, vivid seguros
de que vuestras vidas guarda
en la piedad de una duda
el rigor de una esperanza.
Erac. Otra vez tus plantas beso,
(tiranía, qué no arrastras!) *ap.*
y en ellas agradecido
á tanto honor, dicha tanta,
esclavo, ya que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida,
que en mi, y Leonido restauras;
porque viviendo los dos
dos vidas hoy con un alma,
cada uno recibe una,
y queda deudor de entrambas.
Foc. Qué bien suena el rendimiento!
Por qué, Leonido, te apartas,
y las gracias no me das?
Leon. De qué te he de dar las gracias?
si es del honor, por qualquiera
lado á mi sangre le alcanza;
si es de la vida, con ella
mas, que me obligas, me agravias,
pues, ó por ti, ó por Mauricio,
acreedor soy á la sacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para qué quiero la vida?
Foc. No suena mal su arrogancia.
Luq. Y á mi, que tambien me han puesto
señor, estas martingalas.
Sab. Y á mi, á quien tambien han dado
librea aquestas fantasmas.
Los 2. No dareis un pie siquiera?
Leon. Quita, loco. *Erac.* Necio, aparta.
Foc Quien son estos? *Leon.* Dos villanos,
que acaso nos acompañan.

Luq. Ya no nos conoce? *Foc.* Pues
quien sois? *Sab.* Lo qué hacen las galas!
los que del monte, y Astolfo
fuimos monteros, y guardas.
Foc. Qué haceis aquí? *Luq.* Tener miedo.
Lis. Ea, villanos, ya basta.
Sale Lib. Habiendo Cintia sabido.
Luq. Tambien está acá nuestra ama.?
Sab. Ahora digo que es el diablo.
Lib. Despues que de la montaña
los cotos corrió en tu busca,
que ya en esta quinta estabas,
y los Principes contigo,
licencia de entrar aguarda
á darles la bien venida.
Foc. Que llegue la di. *Lis.* Repara
que no son Cintia, ni Libia
las dos, sino. *Foc.* Qué te cansas
en advertirme, si en todo
estoy? *Leon.* Quien es la que aguarda?
Erac. Quien es la que espera? *Foc.* Es
Cintia, Reyna de Trinacria.
Salen todas las damas, y Cintia.
Erac. No es la que en el monte vi!
Leon. No es la que vi en la campaña!
Erac. Ella es, muera mi deseo.
Leon. Ella es, viva mi esperanza.
Erac. Pues ya no puede atreverse
amor á empresa tan alta.
Leon. Pues á no menor asuntó
diera yo mi confianza.
Cint. Despues, señor, que mis dichas
dadoos el parabien hayan
de vuestra vida, á quien tuvo
en leal desconfianza
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia á que añada
el segundo parabien
de que merezca mi casa
dos huespedes tan gloriosos,
ya que quiso mi tirana
suerte, que no fuese yo,
quando ellos en la demanda
de vuestra vida acudieron,
quien á este albergue los traiga.
Erac. Solo pudiera en disculpa
de dexar la soberana
vida vuestra; yo, sí, quando;
aliento, y voces me faltan:
perdonad, porque el saber
quien sois, me turba, y espanta
tanto, que aun hablar no puedo.
Leon. Pues diga yo lo que él calla:
Solo pudiera en disculpa
de dexar la soberana
vista vuestra, alegar yo
lo preciso de la causa;
pues por solo dar, señora,
vida al Rey, me la quitára
á mi; y si el no conseguir
el fin de empresa tan alta
no me valió para dicha,
para disculpa me valga.
Foc. Lo bien, y mal explicado
de los dos tambien me agrada,
sin que nada inferir pueda
para el examen del alma:
Porque no está decidido
en el duelo de las damas,
si es cobarde el que se atreve,
ú osado el que se acobarda.
El cuidado de mi vida
os estimo; y porque haga
tiempo al descanso quien fue
de la fatiga la causa,
será bien que acompañandoos
hasta vuestro quarto vaya.
Esto es dar lugar á ver
que obran sin mi. *Lis.* Bien lo tra
pero antes has de advertir
lo que el tiempo te adelanta.
Tocan dentro un clarin, y sale un Cria
Criad. Un Embaxador, señor,
del gran Duque de Calabria
audiencia pide. *Foc.* Di que entre
Sale el Principe Federico.
Lis. Su misma forma retrata,
sucediendo lo que habia
de suceder. *Fed.* A tus plantas,
Cesar, tu mano merezca.
Foc. Del suelo, joven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
sabiendo que hoy en Trinacria
estás, á ti, y Cintia dos
parabienes dar me manda.
De tu salud, y venida
á ti, y del honor que gana
con tal huesped á ella, en cu
nombre merezca su blanca
mano besar; y pasando
á no menor importancia,
te representa por mi,

que siendo hijo de Casandra,
hermana del infelice
Mauricio, cuya desgracia
el mundo llora, no solo
te debe rendir las parias,
que al imperio pagó, pero
que puesto que no se halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta,
que dicen, que retiró
un vasallo á las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria:
y asi, que le restituyas,
dice. *Foc.* No prosigas, calla,
que inobedientes locuras,
tanto como esa, aun palabras
en respuesta no merecen;
y esto que le digas basta.

Leon. No basta, señor, no tiene
este palacio ventanas,
por donde, volando, vuelva
mas presto? *Erac.* Leonido, aguarda,
que viene sobre seguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de su dueño
en su boca. *Lis.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos? *Foc.* Sí, pues qué aguardas?
ya no llevas la respuesta?

Fed. Que sepas que en la campaña
ultima razon de Reyes
son la polvora, y las balas. *Vase.*

Foc. Bien está. Vén, Cintia. *Cint.* El cielo
os guarde, y pues obligada
al hospedage me veo,
procuraré que no haya
espacio en que no os diviertan
saraos, paseos, y danzas.

Foc. No paseis los dos de aqui,
quedaos, en la hermosa varia
estancia destos jardines
esperad, mientras que salga.

Vanse Focas, las damas, y Lisipo.

Leon. Siempre yo he de obedecerte.

Erac. Siempre haré lo que me mandas.

Leon. Bien, que á pesar de mis penas.

Erac. Bien, que á pesar de mis ansias.

Leon. Pues que siga al sol que adoro
hoy á mi amor embarazas.

Erac. Pues niegas que siga al sol,
que mi temor idolatra.

Vuelven Lisipo, y Focas al paño.

Lis. Desde aqui podrás ahora
ver como en un lance andan,
poniendoles la piedad
en dos iguales balanzas.

Dent. Seguidle, y donde le hallareis,
matadle. *Sale Astolfo.*

Ast. El cielo me valga!

Los 2. Qué es esto? *Ast.* Dichoso yo,
pues que llegué á vuestras plantas:
Supe de vuestra venida,
y quebrantando las guardas,
rompí la prision, no tanto
porque esto mi vida salva,
quanto por ver que logró
mi silencio su esperanza;
pues aunque ahora me den
una, y mil muertes, me basta
para consuelo el haberos
visto en magestad tan alta.

Leon. En qué magestad nos miras,
siendo una duda fundada,
quitar á cuya es la dicha,
para neciamente darla
á cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.

Leon. Qué le debo? lo tirano
de una rustica crianza,
en que, ladron de mi vida,
violenta en riscos la gasta?
No fuera mejor, pues supo
quien eramos, que empezára
nuestras fortunas en otros
exercicios, que lográran
la sangre de nuestros pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
restituyese por armas?

Foc. Bien discurre por lo altivo
Leonido. *Erac.* Si es cosa clara,
que conocido él, no fuera
el hijo infeliz que ampara
de Mauricio entre los do;
qué lealtad, di, se comp ra
al desterrarse con él?
Y di, qué piedad se igua a
tambien entre los dos, que
sabiendo por la aldeana,
madre del uno, cuyo era,
como tu ves, le guardára

con

con igual fineza? *Foc.* Bien
por lo cuerdo Eraclio habla.
Leon. Y es fineza, y es lealtad,
y es piedad lo que ahora calla?
no, pues quanto anda en uno
piadoso, en otro cruel anda:
fuera mejor, y era fuerza
que de una vez se explicára,
y muriera el que muriera,
y reynára el que reynára.
Erac. No fuera, pues una vida
vale mas que un reyno. *Leon.* Calla,
que el ver que vuelves por él,
tanto mi colera arrastra,
que estoy por::- *Ast.* Por qué, di, ingrato?
Leon. Por serlo, pues me lo llamas,
traydor, tirano, caduco.
Echale en el suelo, y levantale Eraclio.
Erac. Del suelo, padre, levanta.
Ast. Ay de mi! *Erac.* Y ya que mi mano
á ti socorrió, mi saña
castigue un tirano aleve.
Sacan las espadas, y riñen.
Leon. No es muy facil la demanda.
Sab. Vé aqui por lo que no puede
poner uno á su hijo espada. *Vase.*
Luq. No, que el dia que la ciñe,
la hora no ve de sacarla. *Vase.*
Ast. Hijos, hijos. *Riñen, y cae Leonido.*
Leon. Tropecé,
y caí. *Salen Focas, Lisipo, y Cintia.*
Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.
Foc. No le mates. *Cint.* No te empeñes.
Erac. No haré, pues que tu lo mandas,
vive porque tu lo quieres:
vén, Astolfo. *Vase.*
Ast. Con el ansia
que Focas á socorrer
á Leonido se adelanta!
Lis. Con el afecto que Cintia
aun entre las sombras vanas,
deteniendo á Eraclio, hizo
lo que yo hiciera! *Leon.* Qué rabia!
Ast. O secreto, lo que dices! *Vase.*
Lis. O secreto, lo que callas! *Vase.*
Leon. Haber tropezado, no es
flaqueza, sino desgracia,
y ahora lo verás. *Foc. y Cint.* Detente.
Leon. Nadie impida mi venganza,
que he de sanear el desayre.
Foc. Ves que soy quien te lo manda?
Cint. Ves que soy quien te lo ruega?
Leon. Ni tu decoro me ataja,
ni tu respeto me mueve. *Vase.*
Foc. Oye, espera. *Cint.* Escucha, aguarda:
qué te va diciendo, Focas,
la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada;
pues que quedo con mis dudas,
al ver que iguales me agradan,
en el uno la soberbia,
y en el otro la templanza. *Vase.*
Cint. Pues date priesa á saberlo,
que si el termino se pasa,
en un punto que esto sobre,
verás que todo esto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de jardin, y salen Libia, Ismenia, y Cintia.
Cint. Ya que al conjuro de aquel
fuerte poderoso hechizo,
fingimos lo que no somos,
seamos lo que fingimos.
Lib. Dices bien; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amistades, sin que
de aquel, ni de otros motivos
haya averiguado mas,
que la soberbia en Leonido,
y la templanza en Eraclio,
tratemos de divertirlos,
hasta que de otra ilusion
dén sus pasiones indicio.
Ism. Buena es para descubrir
la interior, la que Lisipo
trazando está. *Cint.* Cantad pues.
Ism. Ya tono, y letra fingimos.
Mus. Los ojos que dan enojos,
al ver, y mirar con ellos,
mas valiera no tenellos,
pero bueno es tener ojos.
Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabañon.
Leon. Los ojos que dan enojos.
Erac. Al ver, y mirar con ellos.
Leon. Mas valiera no tenellos.
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la musica fue
el iman de mis sentidos.
Luq. Buena la musica fuera,
si no tuviera mosicos.

Erac. Aunque pudiera este acento
haberme hasta aqui traído,
mas á seguirle me mueven
los ojos, que los oídos.
Sab. Haces bien, porque no hay solfa
como el mi-ré de lo lindo.
Mus. Los ojos. *Cint.* Oid, esperad,
que parece que he sentido
entre aquellas ramas gente.
Lib. Entre estas tambien hay ruido.
Ism. Quien está aqui? *Leon.* Quien llamada
del sonoro acento vino,
porque disculpas del canto
le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quien está? *Erac.* Quien no
disculpar su yerro quiso,
pues no le sirvió el acento
mas que de darle el aviso.
Leon. Culpa que del oído fue,
mal á negarla me anímo.
Cint. Pues porque á question no pase
quien mayor fineza hizo,
el que adelantó la culpa,
ó el que la culpa previno:
cantad, que es muy visto lance
este de entre ojos, y oidos
andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dexar el mio
desayrado, y aunque canten,
sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo
haré yo al compas del tono.
Cint. Tambien ese es lance visto.
Los 2. Propio, ó ageno? *Cint.* No sé,
mas para qué es el decirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
ver quanto mejor elijo.
Erac. Para que propio no es culpa,
quando es el concepto mio.
Cint. Con no atender, cumplo yo,
prosigue, Ismenia. *Ism.* Prosigo.
Cant. Los ojos que dan enojos.
Leon. Del placer, y del pesar
arbitros los ojos son,
pues sirven al corazon
de mirar, ver, y llorar:
y aunque ya al ver, ya al mirar,
distintos son sus antojos,
no al llorar, luego en despojos
siempre unos al peor empeño,
traydores son á su dueño.
El, y Mus. Los ojos que dan enojos.
Mus. Al ver, y mirar con ellos.
Erac. Ver, mirar, y llorar, ser
tres cosas no he de dudar;
ver, que es ver, y no cuidar;
mirar, que es cuidar, y ver:
luego el llorar, sin tener
glosa, es quien llega á excedellos,
que ojos que lloran, al vellos
sus enojos, ya aliviaron
el daño que ellos causaron.
El, y Mus. Al ver, y mirar con ellos.
Mus. Mas valiera no tenellos.
Leon. Que el llanto el dolor termina,
tampoco no he de dudar,
pero error fuera negar,
en fe de la medicina,
enojos que uno imagina,
antes, ú despues de vellos,
llorallos, ya es padecellos;
y aunque haya de aliviallos,
tenellos para llorallos.
El, y Mus. Mas valiera no tenellos.
Mus. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento
no llego á sentirle yo
porque le lloro, sino
le lloro porque le siento;
y asi, si aliviar intento,
sucedidos los enojos,
con lagrimas, que en despojos
los ojos dan al pesar,
malo es tener que llorar.
El, y Mus. Pero bueno es tener ojos.
Sale Lis. No prosigais, porque Focas
en el bello laberinto,
que hace en esos cenadores
la amenidad deste sitio,
con la dulzura del canto,
rindió al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos, porque
si el canto dormir le hizo,
no es bien que el canto le haga
despertar, que fuera impio
halago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.

Vanse las damas.

Luq. Vamos, Sabañon, á ver
si hay en jardines tan ricos
algo que comer. *Sab.* Qué haya
quien plante rosas, y lirios,
claveles, y tulipanes,

y no coles, y pepinos? *Vanse los 2.*
Lis. Mira, que le has de decir
á Eraclio lo que te digo,
que en voz de Cintia le adviertas.
Cint. Sí diré, pues que te asisto
para obedecerte. *Lis.* Tu
en voz de Libia, á Leonido
lo mismo dirás. *Lib.* Sí haré.
Lis. Asi veré si consigo
la ultima experiencia, ya
que Cintia callar me hizo. *Vase.*
Focas está reclinado junto al paño.
Foc. Ya á hablarles llegan las dos,
con que veré si examino
su amor, ú odio, á cuya causa,
para poder asistirlos,
y notarles las acciones,
el sueño á su vista finjo.
Lib. Leonido, escucha. *Leon.* No, Libia,
quieras, que el norte que sigo
de vista pierda. *Lib.* Quizá,
si oyes lo que solicito,
le alcanzarás antes. *Leon.* Cómo?
Erac. Dixiste, quando rendido,
aun no sabiendo quien eras,
seguia tu sol divino,
que en otra ocasion me habias
de decir un escondido
secreto, que embarazó
la gente que entonces vino.
Cint. Es verdad, y aunque de paso,
decirle ahora determino:
oye, pues. *Leon.* Qué es lo que dices?
Lib. Lo que mi padre Lisipo
por sus ciencias alcanzó,
y á mi solamente dixo.
Cint. Viendose de mi obligado,
quando preso á Astolfo vimos,
porque intercedí por él,
ó por si moria, me quiso
hacer dueño del secreto.
Leon. Cielos, qué escucho!
Erac. Qué he oido!
Leon. De Mauricio el hijo soy?
Erac. De Mauricio soy yo el hijo?
cielo santo! *Lib.* Sí, y por serlo
te toca el imperio invicto
de Constantinopla. *Cint.* Sí,
y no solo de tu altivo
valor el imperio es,
mas de Trinacria el dominio,
que feudataria Colonia
es suya. *Lib.* Pero es preciso,
que mientras que Focas viva,
esté el secreto escondido,
porque te importa, no menos
que la vida. *Cint.* Mas convino
guardar el secreto, mientras
viva Focas, porque impio,
hidropico de mi sangre,
no se cebe en tu homicidio.
Lib. Y asi, secreto, y pensar
como se podrán tus brios
declarar. *Cint.* Y asi, silencio,
y prevenir discursivo
como podrás declararte.
Lib. Que si hallas algun camino.
Cint. Que si algun modo descubres.
Lib. No dudo que al punto mismo.
Cint. Al mismo instante no ignoro.
Lib. Que te sigan infinitos.
Cint. Que haya muchos que te aclamen.
Lib. Aunque imposible lo miro.
Cint. Aunque imposible lo veo.
Las 2. Mientras Focas esté vivo. *Vanse.*
Leon. Oye, Libia. *Erac.* Cintia, espera.
Leon. Suspenso con tal aviso.
Erac. Con tal noticia admirado.
Leon. Triste muero. *Erac.* Alegre vivo.
Foc. Ya deste engaño informados,
y contra mi persuadidos,
es fuerza que en dos afectos
contrarios, y tan distintos,
como de enemigo, y padre,
haga la sangre su oficio.
A hablarlos llego ahora, pero
no, mejor es advertirlos
recatado, pues es claro
que disimulen conmigo,
y á sus solas no; y asi,
otra vez el sueño finjo.
Leon. Confieso que tuve á Focas
no sé que interior cariño;
pero ahora conozco ser
de mi soberbia nacido,
por juzgarme el mas cercano
de la corona á que aspiro.
Digalo el que oyendo ahora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba,
es rencor, quando imagino,
que es tirano, y que me quita el

el imperio que era mio.

Erac. De albricias la vida diera,
aunque viva aborrecido
de Focas, tan á su vista
en manos de mi peligro,
por las nuevas que me ha dado;
pues no importa que el invicto
laurel, que me toca, goze,
tanto, como haber sabido
la sangre que arde en mis venas,
bien que ahora esté el fuego tibio.

Foc. Como hablan entre sí,
nada en los dos averiguo,
con todo vuelvo al acecho;
qué fuera que de fingido
á verdadero pasára?
pues parece que me rindo
á la pesadez de un sueño,
que mas que sueño, es delirio.

Leon. Y pues en mi no hay mas ley,
ni mas razon, ni mas juicio,
que desear reynar, quisiera
para poder conseguirlo.

Erac. Y pues no hay mas ambicion
en mi, ni deseo mas digno,
que el de ser quien soy, dexemos
lo demas de mis designios
al cielo, que él volverá
por su causa.

Vase Eraclio, y vuelve luego á salir.

Leon. Ya se ha ido
Eraclio, solo he quedado;
mas no, que quedan conmigo
mis confusiones, y penas.
De tal horror me revisto,
al ver al traydor por quien
el sacro laurel no ciño,
que no sé como la saña
de tanto rencor resisto.

Sale Erac. Por descansar á mis solas,
huí de aqui, y habiendo visto
gente al paso, por no hablar
con nadie, tuerzo el camino.

Leon. Pero si me dixo Libia,
quando lo demas me dixo,
que muerto él, es fuerza que
sigan todos mi partido;
qué espero? mas ay, que aquel
cariño oculto, indeciso
me tiene; no vale mas
un imperio, que un cariño?
Sí. Pues qué temo? qué dudo?

Erac. Qué es lo que intenta Leonido?

Sacan los puñales Eraclio, y Leonido á un tiempo, y despierta Focas.

Leon. Muera. *Erac.* No muera.

Foc. Qué es esto?

Leon. Haber Eraclio querido
darte muerte, y ser yo quien
tan loco furor impido.

Erac. Leonido era el que intentaba
matarte, y yo quien te libro.

Foc. Ay infeliz! que ni bien
despierto, ni bien dormido,
muera, y no muera, en dos voces
oí, tan á un instante mismo,
que mezclados los metales,
ninguno sonó distinto;
de suerte, que de su acento
nada infiero; y si redimo
á la accion el desengaño,
igual en los dos la miro,
pues miro en los dos igual
desnudo el acero limpio.

Leon. Yo, al irte á matar Eraclio,
le desnudé en tu servicio.

Erac. Yo le saqué en tu defensa,
al irte á matar Leonido.

Foc. Mientes, mientes, porque ya
que yo no pueda hacer juicio
de la voz, ni de la accion,
por el pavor que, adivino
el corazon, desde el pecho
me dice en callados gritos,
que tu eres el traydor, tu;
pues en tu mano blandido
de esa cuchilla el acero,
de aquese puñal el filo,
tanto me espeluza, tanto
me sobresalta: Leonido,
defiendeme dél, que todo
mi valor estremecido,
no basta contra el amago
de haberle contra mi visto,
tan sañudamente fiero,
tan ciegamente atrevido,
tan sangrientamente osado,
esgrimir el rayo altivo
de aquel aspid de metal,
con señas de basilisco.

Erac. Por qué, señor, quando yo,
no solo el acero rindo

á tus pies, pero la vida,
de mi te asombras? *Foc.* Lisipo,
Cintia, Libia, pues que sois
familiares, sed amigos,
que me da la muerte Eraclio.
Erac. A esto una vez persuadidos,
me han de matar; donde, cielos,
huiré de tanto peligro? *Vase.*
Foc. Dél me amparad. *Leon.* Yo, señor,
pues tan bien ha sucedido, *ap.*
hacer la deshecha importa:
le seguiré, y en castigo
de igual traycion, le daré
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,
que del aleve la fuga
es el no menor indicio.
Las mug. y Lis. Señor, qué es esto?
Foc. No sé,
un letargo, un parasismo,
un frenesi, una locura,
un pasmo, una ansia, un conflicto,
que aunque no dudo el saberlo,
descansaré con decirlo.
Fingí el sueño, y él vengado
de ver que le habia fingido,
perturbadas las ideas,
verdadero hacerse quiso:
Y en aquel pequeño espacio,
que iba acechando resquicios,
crepusculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo;
á Leonido ví, y á Eraclio,
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales; y aunque
cada uno se previno
de que era suyo el amparo,
y era ageno el homicidio,
no sé con que oculta causa,
sin asustarme en Leonido
el acero, ví el de Eraclio,
jurára, en mi sangre tinto.
Con que infiero, que al oir
que era hijo de Mauricio,
rebentó la saña en él;
y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien, ó si mal colijo
de sus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron asi escondidos,
sus intentos no podemos
explicarlos, sin oirlos,
que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.
Foc. Tu que infieres. *Lis.* Si pudiera
yo hablar, ya lo hubiera dicho;
pero hay deidad que mi vida
amenaza, si lo digo.
Foc. Pues obligalos á que
esos formados prodigios
lo digan. *Tod.* Ya mal podrá
obligarnos, ni oprimirnos.
Lis. y Foc. Por qué? *Lib.* Porque ya fatal.
Cint. Cumplió el termino preciso.
Ism. El dia, en aquel instante.
Lib. En que forzados venimos.
Tod. A la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.
Desaparecen todos de improviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo Focas, y Lisipo.
Foc. Oid, esperad. *Lis.* Es en vano;
y pues te dexo en el sitio
que te encontré, lo que callo
infiere de lo que has visto. *Vase.*
Foc. Tambien huyes tu? *Dent.* A la selva.
Otro. Al monte. *Otro.* Al xaral.
Otro. Al risco.
Lib. dent. Focas? *Cint. dent.* Señor?
Foc. En la propia
accion, y el propio distrito,
que perdido me dexaron
monteros, y criados mios,
vuelvo á hallarme, sin que haya
en tan nunca visto estilo,
que fue sincopa de un año,
ó parentesis de un siglo,
ni sabido, ni alcanzado,
ni rastreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, hasta haber visto
blandir su mano el acero;
todo crueldad en Leonido,
hasta haber visto que él fue,
si he de creerme á mi mismo,
el que la vida me dió.
O mal explicado abismo!
qué de cosas me has callado,
y que de cosas me has dicho!
Dent. El manchado bruto, á quien
ayer Focas siguió, he visto
calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo, y seguidlo; que

que sin duda, pues que Focas
desde ayer no ha parecido,
le dió muerte, y vuelve hambriento.
Tod. A él, melampo; á él, barcino.
Foc. Porque el fin de tanto asombro
se enlace con su principio:
acosado de los canes,
vuelve, sangriento, y herido,
á mi el bruto, á tiempo que
no puedo acudir rendido
á mi defensa: Ha del monte,
vasallos, criados, amigos?
no hay quien me socorra?
Salê Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.
Los dos. Sí,
que habiendo tu voz oido.
Erac. Vuelvo á saber: mas qué veo!
Leon. Vuelvo á ver: pero qué miro!
Erac. Esta no es mi antigua piel?
Leon. Este no es mi trage antiguo?
Erac. Este el monte. *Leon.* Esta la selva.
Los 2. Donde. *Foc.* Qué os ha suspendido?
Erac. Si he visto lo que he soñado!
Leon. Si he soñado lo que he visto!
Erac. Qué se hizo aquel alcazar
donde estaba? *Leon.* Qué se hizo
aquel edificio? *Foc.* Qué
alcazar, ni qué edificio?
desde ayer á esta hora ando
tras una fiera perdido,
adonde hallandome anoche,
fueron mi lecho estos riscos:
Salió el alba, procurando
vencer deste entretexido
seno el ceño, no hallé senda:
con que habiendo al ayre oido
de los monteros las voces,
de los canes los latidos,
llamé, no tanto porque,
yendo el bruto huyendo al rio,
me diesen socorro, quanto
porque deste laberinto
me sacasen: y supuesto
que en mi busca habeis venido,
debaxo de aquel seguro
que Cintia, y Libia habrán dicho,
yendo de paz á buscaros
con aparatos festivos
de musicos instrumentos:
seais los dos bien venidos,
id adonde á oir se vuelve
el montaraz alarido.
Tod. Llegad todos, llegad todos,
que hácia alli los descubrimos.
Salen las damas, Luquete, Sabañon, y gente.
Sab. Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juicio.
Luq. Yo no, que ya no le tengo.
Erac. Cielos, qué me ha sucedido!
Leon. Qué es lo que por mi ha pasado!
Sab. Hate tu amo despedido,
que te quitó la librea?
Luq. Qué se hicieron los vestidos,
joyas, y plumas? *Leon.* No sé.
Cint. Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
despues que en tu busca fui,
tan asustada registro
el monte, que la esperanza
perdí de encontrarte vivo.
Lib. A todos nos da tus plantas.
Foc. Yo la fineza os estimo.
Cint. Y yo estimo á mi fortuna
el que esté Eraclio contigo,
que habiendole hallado yo,
y habiendo él en tu peligro
sido el que llegó primero,
me persuado á que he tenido
alguna parte en su dicha,
y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo mismo á mi me sucede
contigo, hallando á Leonido.
Foc. Los dos llegaron ahora.
Luq. Cómo ahora? no estuvimos
contigo en aquel palacio?
Foc. Qué palacio? *Sab.* Aqueso es linde;
uno, que á fuer de pastel
mandó alguien hacer hechizo,
donde quantos aqui estamos,
allá estabamos contigo,
ú digarlo Libia, y Cintia.
Las dos. Estais, villanos, sin juicio?
Leon. Si yo no vengo con él,
á mi me dirá lo mismo.
Erac. Que padezca la sospecha
tambien de loco es preciso.
Leon. Y asi, disimulé, y calle.
Erac. Y asi, calle, y finja. *Foc.* Digo,
que habiendo ahora llegado,
y habiendoles las dos dicho,

 que

que quiero mas ser piadoso
con los dos, que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde sean recibidos
en tu Corte, con aplausos,
festejos, y regocijos,
y donde muden el trage
en adornos, y vestidos,
en reales purpuras. *Leon.* Cielos,
si será esto lo fingido,
y lo otro lo verdadero?
ó si habrá al contrario sido
esto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas qué averiguo?
vaya yo donde me vea
de reales pompas vestido,
en palacios alojado,
de varias gentes servido,
y sea cierto, ó no sea cierto;
pues en los faustos del siglo
lo que se goza, se goza,
dure, ó no dure: Rendido
á tus pies, beso tu mano,
por el honor que recibo.

Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no se da por entendido:
Pues, Eraclio, no me das
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Erac.* No, señor.

Foc. Cómo? *Erac.* Como quando miro,
que la purpura real
el polvo la esmalta en Tiro,
y que no hay polvo que no
se desvanezca en suspiros,
siendo tan leve su pompa,
que no hay humano sentido,
que ser mentira, ó verdad
pueda afirmar, te suplico,
que mas lustre no me dés,
que dexarme en mi retiro
á vivir como viví,
destas montañas vecino,
destos brutos compañero,
ciudadano destos riscos,
que no quiero oir aplausos
de tan mañoso artificio,
que no sepa quando son
verdaderos, ó fingidos.

Foc. No te entiendo. *Erac.* Yo tampoco.

Salen Astolfo, y Lisipo, y quedanse al paño.

Ast. Sabiendo, que estan Leonido,
y Eraclio con Focas ya,
á verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
á llegar, porque ofendido
de que de la prision salga,
no se disguste conmigo:
desde aqui me basta el verlos.

Lis. A que se habrán persuadido
los dos, deseo saber:
á esta parte me retiro,
hasta informarme. *Foc.* En efecto
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Erac.* No,
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que una piedad padezca
escrupulos de delito;
y asi, á tus pies arrojado,
que me desvies, te pido,
de ti, porque á mi me basta
el reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Foc.* Y eso
no es hacer, di, desperdicio,
y desayre de mi honor?

Erac. No, señor, sino del mio.

Foc. No es, sino hallarte, tirano,
acusado, y convencido
de) tu traycion (mas qué hago,
y no atreverte (qué digo!)
á ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
arrebatóme la ira,
al ver que aun no te he perdido
aquel pasado pavor.

Cint. Qué traycion puede haber visto
en él, si ahora ha llegado?

Foc. Y asi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estar siempre conmigo,
que ménos cuidado asi
me darás, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano estoy, que tu eres
el hijo de mi enemigo.

Erac. Es verdad, y pues tu rompes
el secreto de un prodigio,
que yo ni alcanzo, ni entiendo, ó

ó peligre, ó no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blason, de mi delatando,
una, y mil veces lo afirmo.
Foc. Aunque ya, para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de qué lo sabes? *Erac.* Lo sé
de tan superior testigo,
que no padece objecion:
Cintia fue quien me lo dixo.
Cint. Yo? cómo? quando? ni yo
de qué saberlo he podido?
Erac. De que te lo dixo Astolfo
á ti, quando preso vino.
Sale Ast. Aunque me maten, qué espero?
Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho él, ni yo
á ti. *Erac.* Si te he rompido
el secreto, con mi muerte
lo pago todo, y tu impio
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, ya que lo dixiste,
por qué ahora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Ast.* Dilo
tu, señora, quando yo
tal te dixe? *Cint.* Ya yo he dicho,
que nunca lo supe yo.
Erac. A ti en nada te replico,
pero á este, que tras quitarme
el honor, me quita el juicio,
la vida que le guardé
en aquel alcazar rico,
le he de quitar. *Ast.* En qué alcazar?
Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad, que en él estuvimos,
no es verdad lo que pasamos;
algun superior motivo
anda aquí, que no sabemos,
digalo el ver, que lo mismo
me dixo á mi Libia, y no
por aqueso lo he creido.
Lib. Lo mismo yo á ti? pues quando
yo á ti te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo palacio,
donde todos estuvimos;
por señas que me dixiste,
que á ti tu padre Lisipo,
sabiendolo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lis.* Aqui es preciso
hacer la deshecha ya: *ap.*
Pues cómo, Libia, has tenido
tu atrevimiento á decir,
que dixe lo que no he dicho?
Cint. Sí dirias, ha traydor,
habiendote yo pedido
que lo callases. *Lis.* Volvióse
contra mi el engaño mio.
Ast. Yo, señora? yo, señora?
Luq. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sab.* Todo.
Luq. Y qué es?
Sab. Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto. *Foc.* Ya que
á todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.
Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio,
me han dicho, hijo de Mauricio.
Ast. Será la primer verdad
que la mentira habrá dicho.
Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.
Ast. Yo, señor, no he de decirlo,
sabelo tu, pero no
de mi. *Cint.* Tu, traydor, Lisipo,
andas por aqui? *Lis.* Señor,
airada contra mi miro
la deidad, por quien calló
el labio, y habló el indicio.
Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo
el que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas: Vasallos mios,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Príncipe. *Tod.* Viva Leonido.
Foc. Viva, y muera Eraclio. *Cint.* Tente.
Foc. Tu lo impides?

Cint. Yo lo impido:
debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ó has de cumplirsela, ó antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu acero.
Foc. Qué es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por ti, y por mi he de cumplirlo:
Desamarrad aquel barco,
que está orilla del marino,
dadle un barreno en entrando
en él; ya le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y ya
no le prendo, pues le envio
donde pueda correr todo
ese campo cristalino:
llevadle pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo
al sepulcro por mi pie
iré, pues sepulcro mio
es ese barco, que ahora
me recibe compasivo,
para que vuelva la agujá,
en el primero desvio,
sea tumba el que fue albergue:
A Dios, hermoso prodigio,
primero que ví, y postrero;
quedate á Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.
Foc. Espera, que porque veas
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio,
llevad con él á ese anciano
caduco vil. *Ast.* Vamos, hijo,
que yo no quiero mas vida,
que el ir á morir contigo.
Cint. Qué lastima! *Lib.* Qué desdicha!
Luq. Qué confusion! *Sab.* Qué conflicto!
Foc. Ahora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
á nosotros, empezad
desde aqui los regocijos
con que es bien Leonido entre
en la Corte: vén conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos
besen tu mano, diciendo
á voces: Viva Leonido.
Tod. Viva Leonido. *Erac.* Favor,
Dioses. *Ast.* O cielos divinos,
clemencia. *Mus.* Viva Leonido.
Leon. Sea mentira, ó sea verdad,
sea cierto, ó sea fingido,
ú desvanescase, ó no,
ya por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de un Imperio, y aunque esqu
el hado quiera vengarse,
no me quitará haber visto
aquesta felicidad
á costa de aquel peligro.
Erac. y Ast. O Dioses santos! pied
favor, ó cielos divinos!
Foc. Decid, que Leonido viva.
Tod. Que viva, viva Leonido.
Dentro tiros, caxas, y trompe
Foc. Esperad, qué salva es
la que á lo lejos se ha oido,
cuyas trompetas, y caxas,
al són del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?
Cint. De compasiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con él,
conservaba en su bullicio
el inquieto afan de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lejos
de aquel atomo de pino,
descubrió en sus golfos una
vaga ciudad de navios,
que al reconocer el puerto,
salva á sus murallas hizo.
Foc. Tributo será de alguno
de tantos Reynos vecinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lis.* Mas me incli
yo, señor, que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
á pensar. *Foc.* Qué?
Lis. Que es la armada
del Principe Federico
de Calabria, de quien ya
noticias dí. *Foc.* Por el mismo

trance de pensar que es él,
no cesen los regocijos,
que á mi no me asusta nada,
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros himnos. *Vase.*
Leon. Tu verás que desempeño
los creditos de tu hijo. *Vase.*
Cint. Ya que á pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*
Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eraclio.
Dent. Fed. A tierra, á tierra. *Los 2.* Piedad,
Dioses santos, y divinos.
Otr. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.
Los dos. Clemencia. *Tod.* Viva Leonido.
Sale Federico, y gente.
Fed. A tierra, y tan brevemente
cóme se vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente;
porque mas desprevenida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dé
la nueva de mi venida.
Ya que afables agua, y viento
quieren, franqueada la tierra,
que á fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Principe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mio,
por qué tengo de pagar
feudo dél, y no vengar
la pérdida de mi tio?
Mayormente, quando sé
que el dia que se perdió,
el postumo que dexó,
humana vibora fue,
que rebentando á su madre,
en los montes se ocultó,
donde fiel le retiró
un vasallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo asi, que me ha dado
esta investidura el hado,
por qué, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
á Trinacria ese tirano,
no ha mi valor soberano
de infestarle mar, y tierra
en su venganza, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas razon, que me moviera
á tan gloriosa osadia,
que el aguero de Lisipo,
á quien de Calabria eché,
ella bastára, porque
vea el mundo que anticipo
á su ciencia mi valor,
y mi animo á sus rezelos,
diciendo mi fama. *Ast. dent.* Cielos
valedme. *Erac.* Cielos, favor.
Fed. Qué voz en el mar oí,
que entre tanto horrible estruendo
lugar se hace, aunque ya atiendo
á lo que hoy desde aqui
mirar se dexa, marino
monstruo me parece que
arroja de sí, porque
sus ansias no determinó,
pues es humano en la usada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no vuela,
y no es pez, pues que no nada.
Ya del quebrantado hielo,
á embates de la resaca,
uno á la orilla le saca.
Saca Astolfo á Eraclio en brazos.
Erac. Cielos, piedad. *Ast.* Favor, cielo.
Fed. El que parecia embarcado
uno en el mar, ya son dos
en tierra. *Ast.* Gracias á Dios,
que pude sacarte á nado.
Fed. Prodigios, que entre crueles
ovas, rafagas, y lamas,
en vez de armaros de escamas,
el mar os vistió de pieles,
quien sois? *Ast.* Dos, tan desdichados
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conseguirlo los hados.
Erac. Tanto, que hijos de unas rocas
aun el mar no nos sufrió,
y á otros nos restituyó:
Si sois soldados de Focas,
usad, pues teneis en él
poderes de la fortuna,
y en suerte tan oportuna
sea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio

de matarnos mi voz hoy
os obligue, Eraclio soy,
hijo infausto de Mauricio.
Ese anciano, á quien destierra
la lealtad mas singular,
y el que me ha dado en el mar
una vida, otra en la tierra,
Astolfo es, por él os pido,
que ya que á mi me mateis,
á él la vida reserveis;
y pues á esos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, qué esperais?
por qué, pues, me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos,
que al oirte, agradecida
está el alma de manera,
que su misma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca hoy en mi
sobrada facilidad
creer tan grande novedad,
en el punto que la oí
salvó la objecion, porque
el que la estime, y la crea,
no es posible que no sea
causa superior, en fe
de que el cielo soberano
quiere, contra una malicia,
volver hoy por su justicia,
y la de ese noble anciano,
á cuyas lealtades hoy
tambien los brazos aplico.
Dos 2. Quien eres, di? *Fed.* Federico,
Duque de Calabria soy:
lo que no en vano sospecho,
que la pasada objecion
tiene otra satisfaccion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Casandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
ya me acuerdo que te ví.
Fed. No es posible, porque á mi
nunca me vieron las peñas
que tu habitaste. *Erac.* Es verdad,
pero vite á ti sin ti.
Fed. A mi, sin verme á mi? *Erac.* Sí.
Fed. Esa es otra novedad,
casi á la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo.
A la Capitana real
le llevad, donde despues
que te hayas reparado,
y vestido, y adornado,
será justo que me dés
de lo que admirando voy
las noticias tan extrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas,
hecho á trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha,
oyeme, y descansaré
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para ti alivio, di. *Erac.* Escucha:
Aquella empinada sierra,
á cuya atalaya estan
de guarda el etna, y volcan.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Foc. dent. Llegad, antes que formado
en esquadrones esté.
Sale 1. sold. Ya el exercito se ve
con que Focas ha llegado
á tu oposito, á impedir
de la desembarcacion
la altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
al paso, porque el denuedo,
dicen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, verás que puedo
servirte de algo, una espada
sola en adorno me dad.
Ast. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, moriré
á vuestro lado el primero.
Fed En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fe,
ya tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.
Entranse, tocan arma, y dase la batalla.
Unos dent. Viva Federico, viva.
Dent. otr. Viva Focas. *Caxas, y clarines.*
Tod. Arma, guerra.
Vuelven á tocar, y sale por una parte Eraclio con la espada desnuda, y por otra Cintia.
Erac. Yo sé la senda; seguidme,
por aqui podeis romper.

Cint. No podreis, porque es el puesto
que me toca defender.
Erac. Quien podrá contra mi saña?
Cint. Yo. *Tocan.*
Erac. Qué es lo que llego á ver?
Cint. Qué es lo que llego á mirar?
Erac. Trocarse la suerte, pues
yo un paso te defendia
al verte la primer vez,
y ahora tu me le defiendes.
Cint. Mas tan al contrario, que
yo fui alli tu admiracion;
y al mirarte ahora, fue
verte la admiracion mia.
Erac. No eso admiracion te dé,
que la farsa de mi vida
toda es pasos al revés.
Digalo, al hallarte aqui,
volverme huyendo; con que
huir yo, y huir de ti, serán
dos cosas, al parecer,
tan opuestas, que ellas digan
que son sin que puedan ser.
Cint. Dexando, que de tu vida
me doy á mi el parabien,
no será mejor que el paso
rompas, con que, roto él,
vitorioso quedes? *Erac.* No,
porque no quiero vencer
tan á toda costa. *Cint.* Lidia,
y no huyas, porque aunque
estimo mi fama, estimo
tambien la tuya. *Erac.* No sé
si te crea. *Cint.* Por qué no?
Erac. Porque aunque tan fina estés
conmigo ahora, dirás
que no te acuerdas despues,
entre mi bien, y mi mal,
de mi mal, ni de mi bien.
Dent. Por aqui Eraclio subió.
Fed. dent. Pues subid todos tras él.
Erac. Mas ay infeliz! que ya,
aunque quiera huir, no podré,
mi gente llega, y la tuya,
viendo el inmenso tropel,
que mide, y que desampara
la linea de ese quartel
que guardabas, huye tu,
que tampoco defender
podré tu vida. *Cint.* Eso no,
de ti bien pudiera ser,
pero no pudiera de otro.
Dent. Leon. Volved, soldados, volved
que el puesto en que Cintia está
han rompido, á defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero moriré.
Sale Leonido.
Erac. Sí morirás, y á mis manos,
ingrato, fiero, y cruel.
Leon. Poco el mirarte me asombra
vivo, al persuadirme á que
debió, porque no me fuese
sin este triunfo, tener
el mar lastima de ti.
Pelean los dos.
Erac. Ahora lo verás. *Cint.* Pues
no me puedo declarar,
aunque quisiera, al temer,
si vence Eraclio, mi ruina,
pues es contra mi poder,
si Leonido, mi esperanza,
pues es contra mi interes:
qué he de hacer, cielos piadosos?
Tocan caxas, y dice dentro Focas.
Foc. Bruto, que á tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
con la obediencia, y la ley,
ya que te desbocas, sea
hácia el contrario, no dés
á entender, que el desbocarte,
es huir. *Fed.* Cárgad á aquel
grueso que gobierna Focas.
Sale Focas cayendo.
Foc. Cielos, mi vida valed!
Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon.* No
muera. *Foc.* Ay de mi! qué escuché
que asi otra vez de los dos
equivoco llego á ver
voz, y accion, muera, y no muera,
porque quien me mata, y quien
me defiende, confundido,
vuelva á dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes ahora,
que si alli quisiste hacer
ensayo de tus tragedias,
aquesta la verdad es,
y solo mudó un ensayo,
que se trocára un papel.
Foc. Qué papel? *Erac.* El de Leonido,
que alli era el del cruel,
y el mio era el del piadoso;

y tan trocados los ves,
que soy el que te da muerte,
aunque te defienda él.
Cint. A tu lado, Eraclio, estoy.
Foc. No en vano el presagio fue
de ver sangriento tu acero.
Leon. Ni el semblante á la muger
yo, aun antes de verla.
Salen Libia, Federico, y soldados.
Lib. Aqui
cayó Focas. *Fed.* Aqui fue
donde le arrojó el caballo.
Leon. Perdido me llego á ver.
Sold. Llegad todos: mas qué es esto?
Erac. Ver un tirano á mis pies,
vengada casi en la misma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
su hijo. *Foc.* No es eso.
Sold. Pues qué es?
Foc. Un hidropico de sangre,
que por no poder beber
la de todos, en la suya
está apagando su sed. *Muere.*
Erac. Retirad ese cadaver.
Cind. Ya puesta en fuga se ve
toda su gente, y la mia,
sacudido el yugo que
su tiranía le puso,
diciendo una, y otra vez. *Dent. voces.*
Tod. Viva, Eraclio, Eraclio viva,
ciña el sagrado laurel,
que por hijo de Mauricio
le toca.
Sacan en una fuente una corona.
Erac. Esperad, tened,
que ese honor es Federico
quien le llega á merecer,
pues es suya la vitoria.
Fed. Solo pretendí romper
el yugo deste tirano,
y no quitarle á cuyo es;
y mas tocandote á ti,
por mi la ciñe. *Erac.* No sé
si me atreva. *Fed.* Por qué no?
Erac. Porque aun todavia dudé
si es mentira, ó si es verdad
todo quanto llego á ver.
Fed. Cómo? *Erac.* Como ya me ví
en magestad otra vez,
y otra vez en un instante
me volví á mi antigua piel.
Lis. Ese fue engaño que hizo
aparente mi saber;
y pues á ti te mintió,
y á Federico tambien,
y á quien amenazó ruinas,
le dió vitorias despues,
perdon á entrambos os pido.
Lib. Y yo, puesta á vuestros pies,
por él intercedo. *Erac.* Viva,
con el pretexto de que
no use de sus ciencias mas.
Ast. Yo, si puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.
Erac. Leonido fue hermano mio,
y siempre en la antigua fe
de nuestra crianza debo
mantenerle. *Leon.* Yo seré
tu mas leal, y rendido
vasallo. *Erac.* Pues yo, porque
si acaso se desvanece
este no esperado bien,
me coja con una dicha
imposible de perder,
la mano á Cintia le doy.
Cint. Humilde estoy á tus pies.
Tocan caxas, y clarines.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Fed. En cuyo aplauso se dé
fin á la historia.
Erac. Esperad
que sea felice Rey,
el que entra con desengaño
de que no hay humano bien,
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.